

Revista Literaria Pluma



ENTREVISTA A:

MARÍA AGUSTINA HERNÁNDEZ

BIOGRAFIA DE:

Friedrich Nietzsche

NOVELA:

Los Calandria Capítulo 3
Inocencia Perdida Capítulo II

RELATOS:

La Huellas Misteriosas
Asesino Inocente
Las Palabras Perdidas

Los Sueños
La Residencia
El Vestido de Dama Antigua

POESIA:

Autumnal
Japón!
Resurrección

THE ARTIFACT MYTHOS

Crucero

Revista Literaria Pluma
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Distribución Gratuita
Instagram: @Revliplum
Facebook: Revista Literaria Pluma
E-mail plumarevistaliteraria@gmail.com

Fotos de la Revista:
Carolina Olivares Rodriguez
www.carolinaolivaresrodriguez.com

Editorial

Uno de los autores ,as polifacéticos que existen, a parte de escritor era filosofo es Nietzsche y su filosofía también ronda alrededor de sus obras.

He leído algunas cosas de su extenso repertorio como cartas de locura y el anticristo, dos etapas y me dejaron la idea de que vivió en una realidad paralela, las cartas fueron escritas en su época final cuando enloqueció y el anticristo fue en su momento una critica muy polémica para la sociedad.

Sin embargo es este autor una referencia en Europa y el mundo, por su forma de pensar y plantear todo haciendo reflexionar y filosofar sobre las realidades que vivimos y que queremos vivir.

Danny Ramirez

Autores

MARIA SUSANA López
Paquita capara
Facundo fajardo
Isabel Hernández
Marcela Adrian a Alfonso
Rosana Vera Alegra
Sylvane leleu
Victor Pantoja
Lourdes Rojas Rojas
Angel Acecam
Maria Susana López
Amelia Beatriz Bartozzi
Hiram Ramsés
Jhon Yunca
Astrid Garcia
Nohemi Abad
Soledad Silvina Monticeli
Jorge Morales Corona

Guillermo Perez Aranda
Verónica Maria
Mirza Camacaro
Nazareth Barreto
Freddy Elias
Gloria Chaves Espinosa
Olga del Valle Vegas Vásquez
Lorenzo esteban contreras
Ivan Artalejo
Carlos Andrés Tarrico
Franz W Schlenker
Liliana Alarcón Toris
Gerardo Lisi
Luis Casi Ultimo Vega
Christiam
TAM
María Luisa Alejandro Usero

Contenido

Poesía

Despedida
Autumnal
Oda al crepúsculo vespertino
Entre Rimas y versos
Deja vivir al angelito que llevas dentro
Salto sin Pie
¿Quién eres para hacer un yermo Florecer
La tregua
Selección Poemas
Empecé de cero
Poesía Libertaria
Japón
Aprendices
Micondicion eterna

Cuento

Huellas misteriosas
El señor de los tiempos
Veri Christiani
Palabras perdidas
La caja
El anciano y el cerezo

Biografía

Friedrich Nietzsche

Galería

Reseña y galería de la fotógrafa

Entrevista

Agustina Hernández

Relato

La Ambición
Vestido de Dama antigua
Los sueños
Lorena
El Intercambio
Proyecto Atlanta
Los Monstruos de Acero y aquel
Hoyo N°08
Ciclos edémicos
Los recuerdos que olvidamos
Asesino Inocente
Tus balas
Soy bipolar 3era parte

Novela

Capítulo 3 Los calandria
Capitulo II Inocencia perdida

TAM

Relato en Imágenes



POESIA

DESPEDIDA

¡Y se fue cruzando los mares!
Manantiales y alamedas,
se fue dejando su vida
suspendida por el aire
entre sueños y quimeras
y así llego a ese hogar
donde el fuego ya no arde.

¡ La candela se apagó!
La puerta quedó entre abierta
porque nadie la cerró.
Se fue narrando recuerdos
disecados por el tiempo
vivencias que las mareas
arrastraron mar adentro.

¡Ya no late un corazón!
Pues le falta la cordura,
que esa parte la guardo
en una maleta oscura
de un hogar que nunca ardió.
Y por rincones antiguo,
llora implorando un perdón.

¡Que lágrimas le laceran!
Y rebanan sus mejillas
rojos de sal van los ojos,
negro mar, en la despedida.
Incierto y negro de destino,
en su maleta... la vida.

Autora:

Paquita Caparrós López

Ciudad de Residencia

Tarragona Cataluña

Nacionalidad

España.



Autumnal

Qué noble paz en este alejamiento
de todo; oh prado bello que deshojas
tus flores; oh agua fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento.

Otoño – Juan Román Jiménez

La flor, marchita de hojas,
se quiebra en la génesis del otoño.
Todo muere y vuelve a renacer,
tonos amarillos, naranjas y rojizos
nos regala la estación de la resurrección.

El zigzagueo de las hojas
que buscan desprenderse de las ramas
suenan como un preludio de Chopin
y al desprenderse viajan,
se trasladan de un lado hacia el otro
parecen libres, pero son marionetas del viento
que las eleva, las hace descender, las destruye.

Y la hoja cae hecha pedazos,
y los trozos se dividen,
los fragmentos buscan la unión
y el viento arremete nuevamente.

Solo queda esperar
que la primavera, con algo de compasión,
la vuelva a reconstruir
más fuerte, menos dócil,
más cauta, menos dúctil,
más revolucionaria, menos conformista,
más auténtica, más luchadora.

Autor:

Facundo Fajardo

Nacionalidad y país de residencia

: Argentina

Redes Sociales

Instagram: @facundof__

Facebook: Facundo Fajardo



ODA AL CREPÚSCULO VESPERTINO

Crepusculum.
Claridad que
 otea
 en el alba
 y remata
 el día
en vespertina
 lozanía.

El firmamento
es el lienzo
 donde
 los últimos
 rayos del sol
 vierten
 sus tórridos
 matices.

La mano
del Supremo
 delinea
bondadosos
 diseños
en el diario
 atardecer.

Los tonos
anfitriones
de esta gala
universal
componen el
rojo
violeta
azul
verde
negro.

¡Oh crepúsculo
tus magnificas
horas
congregan
deliciosas
remembranzas
y fragancias!.

Crepúsculo mío
alegras mis tardes
perfumas mis sentidos
deleitas mis ojos.

Autora:

Rosanna Vera Alegre

Nacionalidad:

Paraguaya

Pais de residencia

Asunción, Paraguay

REDES SOCIALES:

1- <https://www.facebook.com/Rosanna.Beatriz.Morgan>

2- <https://www.instagram.com/rosveraalegre/>

3- <https://twitter.com/fucsia66>



Entre Rimas y Versos

Sólo una caricia
bastó para abrazar
su alma.

Ella amaba sus rimas,
él amaba sus versos
juntos escribieron
su más bello poema.

Se amaron hasta lo más
profundo de sus abismos.
Se detestaron más allá
de sus propios delirios,
querellas sin después.

El amor entre
rimas y versos,
el amor de alto vuelo
en las noches
de todos los desvelos.

Autora

Sylviane Leleu.

País de residencia:

Francia

Nacionalidad :

Francesa

Nacida en Argentina.

Redes Sociales :

Facebook, Instagram.

Facebook literario @vivenciasenpoemas



Deja vivir al angelito que llevas dentro...

¡Ay doctor! si vieras lo que llevo adentro
Es un pequeño ser inocente e indefenso
No pensé que iba a cambiar mi cuerpo
Solo pensé en disfrutar aquel instante y aquel momento

Su madre siempre le decía:
No te dejes llevar ni por historias ni por cuentos
Si no quieres salir preñada
Cierra las puertas de tu convento
Tome pastillas o usa el fulano sombrero

Ella solo quería pasarla bien
Andar de rumba y tener buen sexo
Pero no se imagino
Que un segundo corazón estuviera latiendo

Le dijo a su doctor
Yo a ese bebe no lo quiero
Deseo interrumpir mi embarazo
Porque se puede deformar mi cuerpo
Y él se le quedo mirando
Y le dijo, cuanto hay pa eso

No pudo con su conciencia
Y de pena casi se iba muriendo
Le pidió perdón a Dios
Y al bebe que llevaba dentro
Alguien le susurró al oído
Tú puedes servir de ejemplo

Jugué el peor de los juegos
Y de eso hoy me arrepiento
Solo basta con un mal pensamiento
Para que te juzguen y te señalen con el dedo

Pudo rectificar su error a tiempo
Y a Dios le da gracias de nuevo
Que le haya puesto en el camino
Un Ángel caído del cielo

No hay precio que pague una vida
Y más aquella que llevas dentro
Se puede seguir adelante
Y seguir persiguiendo tus sueños

El amor lo puede todo
Y más cuando de ti está naciendo
Dile no al aborto
Que una vida vale más que mil tormentos

PD: a los que legalizaron el aborto y a los que están a favor

Si a ustedes los hubieran abortados
Esa ley no tendría ningún fundamento

Autora:

Lourdes Rojas Rojas

Nacionaliad:

Venezolana

País de residencia

Venezuela

Redes sociales

Ig: @sedruoluna



Salto sin pie

Vi a tras y tu quién mi de za pop
vos la el voz me gris la sin es
paz plan fue dio mes do tex muy
de el un mur a en cruel
flux fin mu la dan dar
que ra do za un
ba en sin sal
dan folk to
sin sin
pie

Autor:

Esteban Lorenzo Contreras

Nacionalidad

Mexicano

Ciudad de Residencia

Xalapa, Mexico

Red social

Facebook: Tban Lorenzo Contreras

Correo electrónico: iniest613@gmail.com



Resurrección

*¿Quién eres para hacer un yermo
florecer?*

*Antes de tu primicia,
el sol calcinaba
mi desierto de ilusiones,
solo abrojos se asomaban
entre los terrones agrietados,*

*Las únicas gotas de agua
eran las saladas de mis ojos
que caían sobre en la tierra seca,
a mis pies, solo motas de polvo
acompañaban mis pasos,*

*soledad era quien abrazaba
mi lánguido cuerpo moribundo,
desesperanza se escondía entre
el agujón de los escorpiones
que pretendía picar mi piel reseca,*

*ahora,
mirasoles, cardos y baiburines
florecen bañados de primavera y verano,
llegaste con fértil amor
y la lluvia de quimeras
dejo caer las primeras
gotas sobre mi rostro.*

*Tus caricias reverdecerán
mis apáticos tedios
secos hace un lustro,
y el polen de las nuevas floree
esparcido por el viento de tu sonrisa,
harán un vasto campo
de amores de colores.*

Autor:

Angel Acecam

Nacionalidad: mexicano

Pais de residencia :

Mexico

Red social

Facebook: letras desde la locura



LA TREGUA

SOMNOLENCIA QUE AVECINA,
LUCHA RESISTENTE DE MIS PÁRPADOS,
SILENCIO, VIGILIA ATENTA DE MI SUEÑO,
TREGUA ENTRE EL YO Y EL ELLO,
ENTRE EL CUERPO Y MENTE,
ENTRE LUZ Y DÍA,
ENTRE EL DESCANSO Y EL AGOBIO,
ENTRE EL HACER Y DESHACER,
ENTRE EL PRESENTE Y LA ATEMPORALIDAD,
ENTRE EL ANDAR Y DESANDAR,
ENTRE EL CONSCIENTE Y EL INCONSCIENTE,
ENTRE REALIDAD Y FICCIÓN,
EVOCACIÓN DE SENSACIONES GUARDADAS,
MURO RÍGIDO ENTRE EL PERCIBIR Y EL SENTIR,
MEMORIA ACTIVA, LATENTE, MALEABLE,
QUE ESTRUCTURA CONOCIMIENTOS
ARMISTICIO ENTRE FATIGA Y SOSIEGO
¿ES REAL QUE EL SUEÑO ACUNA MI REPOSO?

Autora:

Maria Susana Lopez

Pais de Residencia:

Argentina

Nacionalidad:

Argentina

Red social

Facebook: Maria Susana Lopez



**Poemas seleccionados del libro »Hotel Falcón« (inédito)*

*

Hoy
como siempre
los cuerpos han comenzado
a ser levedad
y no me sobrevivo
las hormigas se alimentan de mi
vientre

*

Trato de escribir desde la aridez
pero la tormenta me colma
uno
aunque lo niegue
vive momentos tristes
en pequeños haces de luz

*

Afuera sigue la ciudad
en el ladrido lacónico de las tardes
y me siento tan leve que el minuto
me encorva hasta oxidar mis huesos
adentro cada partícula
se absorbe al mismo incendio
que derriba mis sentidos
y soy tan idóneo
para la quema
que dejé de ser raíz
para convertirme en yesca

*

Nos ven azul al atardecer
desde la otra acera
y uno no sabe si sigue con el cuerpo
o ya es firmamento

Autor: Jorge Morales Corona.

Nacionalidad: Venezolana.

País de residencia: Venezuela.

Contacto:

Correo:

jorgemoralescorona@gmail.com

Facebook: Jorge Morales Corona

Instagram: @condicionrecidivante



¡LIBERTARIA!

Meditó un día la oruga:
atrás, en el pasado yacerá el presidio,
gusano demolido, ¡exánime!
Vislumbró tiempos nuevos
amarillos, azules, rojos, verdes, grises
urbe
con calzadas libres, boyantes
Y fantaseando ascender al infinito
Inesperadamente...
garras asesinas a la angustiada larva
pretendían aniquilar
frenando su metamorfosis libertaria
Sin embargo, divisando a las
mariposas volar:
Luchó el insecto por liberarse y
abrazar la luna
para sentir feliz su luz; y en vuelo
libre,
mirar ambas desde allí, el agua de los
mares,
los follajes de los árboles coloreando
verdes victoriosos,
las grandes ciudades con sus
encumbradas edificaciones
Ansió en aquel momento la crisálida
con grandes alas surcar el
firmamento
y sentir feliz la nueva vida florecer
lejos del mal, junto al amor
Y en un tramo del ensueño
hecho ahora realidad
¡Sobrevoló feliz convertida en
mariposa!

Autora

Mirza Camacaro

Nacionalidad: venezolana

País de residencia: Venezuela

Redes sociales:

Instagram:

mirzacamacaro_escritora



JAPÓN

Una exquisita porción nos lleva a saborear tu esplendor,
mientras frases con tu significativa realidad emergen...
Acciones formales, comedidas, ingeniosas,
kanjis que más allá del trazo, declaran con erudición tu método;
y las destrezas que Dios con gran amor te ha otorgado.
Junto al grato insomnio que te culpa; acompañado de un bocado de onigiri
reconozco con sumo deleite tus prodigiosas habilidades: ¡Japón!
Tus hermosas damas en kimonos envuelven
el colorido profundo de tu sabio archipiélago
Desde el resto del mundo muchos nos preguntamos:
¿Cómo resistirse a inquirir tu itinerario en los anales históricos de la humanidad?
Desde el Jomon hacia el Asuki y el Tokugawa; hasta tu industrioso presente
Tu escena en el tiempo...
¡Tú población sin descanso, sin desgano!
Las penosas cenizas del agosto gris cuando fuiste afrentado por el mal
jamás derribaron tus cerezos,
pues hoy se alzan dignos por siempre:
¡Con mayor animosidad y vigor!...
Llenan de vanguardia tus radiantes calles:
¡Pronunciándote feliz!
Porque tú...
Sin mirar jamás hacia el camino del no puedo,
aún entre los crepúsculos más borrosos;
acostumbras trozar los obstáculos con espadas de victoria.
¡Brindas colores claros y entusiastas al mundo entero!
Las estrellas que te arropan guían los barcos que en el vasto mar avanzan,
declarándote al mundo como tierra insigne del espacio y el tiempo.
Archipiélago del Fujiyama...
Tierra de seda, de pesca, de arroz, de ciencia, de vigor:
¡De valor!

Autora

: Nazareth Barreto

Nacionalidad: venezolana

País de residencia: Venezuela

Redes sociales: Facebook Nazareth

Gabriela Barreto



Empecé de Cero

] Empecé de cero.

Mi casa es de cemento y de concreto; y tengo que tumbar mi colchón a la hora de dormir.

No tengo, exactamente, un lugar en donde caer muerto.

Mis hermanos y papá trabajan.

Mamá siempre está en la casa.

Yo estudio.

Para tener un trabajo dentro de lo cotidiano.

Con una paga buena.

Para comprar una casa de un millón de pesos.

Y tener a todos viviendo como una estrella.

En donde no tenemos que preguntarnos sobre lo que podemos cenar con tan solo veinte pesos.

Y tener que usar los mismos zapatos durante cuatro años.

Pero todo está bien.

Porque tengo un hogar.

Y mis perros se alegran cuando llego.

Lo cual es lindo.

Estoy en un lugar donde me aceptan como soy.

Lo cual es agradable.

Empecé de cero.
Mis cuadernos de la escuela son reciclados.
Y mis libros están todos rayados.
No por mí.
Y mis padres tienen que aguantar el aumento de mi inscripción.
Ya no cuento con una beca.
Porque según el gobierno, no vivo en la suficiente "pobreza" para tenerla.
Ardo en cólera cuando veo que los que tienen tenis Nike, la obtienen.
A finales de julio y principios de agosto, es momento de comprar útiles escolares.
¡A por las rebajas, se ha dicho!
Constantemente me automedico con pastillas.
El dolor de cabeza y espalda me ha provocado llorar.
Mi miopía va en aumento.
Y el dinero disminuyendo.
Lo bueno, que en las escuelas hay uniformes que siempre tengo que usar.
Y los zapatos, los boleó, cuando hay grasa.
Es incómodo; hay que admitirlo.

Empecé de cero.
Voy por la vida con la Ira.
Normalmente, es con la mejor me llevo.
Voy de la mano con la Envidia.
Con ella, salgo a comer a la una, pero vamos solos; porque es demasiado celosa.
Voy de paseo con la Soberbia.
Y mientras caminamos, le gusta criticar lo que ve.
Voy de antro con la Pereza.
Pero ni bien salimos, regresamos, porque nos gusta más el plan de quedarnos en la cama.
Voy de compras con la Avaricia.
Y al final, termino comprando todo yo porque detesta gastarse su dinero.
Voy de fiesta con la Gula.
Y nos terminan echando, porque se acabó toda la comida de la barra.
Voy a la playa con Lujuria.
¿Ya te imaginarás que no fue una buena idea, cierto?
Te comento que no voy a la Iglesia.
Porque carezco de fe; motivo por el cual soy infeliz.
Mi Fe se perdió cuando me dí cuenta que, a veces, Dios se hace el de la vista gorda.

Empecé de cero.
Mi futuro lo veo incierto.
Porque cada noche me dedico a escribir.
Todos mis cuadernos los llene.
Es normal que me encuentre en un huracán de ideas.
Pocas de ellas, logran captar mis manos.
Todos los días, una misma historia tiene diferentes finales.
Mí vida es mí musa.
Más no soy capaz de sostener un pincel.
Porque lo único que pinto, es gris y negro.
Comúnmente, leo mucho, por no decir demasiado.
Drama, romance, terror, suspenso y ciencia ficción.
Todo lo bueno es bien recibido.
¿Piensas qué lo que leo se relaciona con lo que vivo?
Te diría que no, porque mí alma no podría aguantarlo.
Pero no te creas, no es mí desgracia la que está hablando.
Muchos, aun no lo creas, somos felices así.
Porque cuando triunfamos, recordamos de dónde venimos.

Autora:

Gloria Esthela Chávez Espinosa.

Nacionalidad:

Mexicana.

País de residencia:

México.

Redes sociales

(Facebook): Gloria Chávez Espinosa.

<https://m.me/gloria.chavez.espinosa18>



Aprendices

Solo somos aprendices
en el viaje de la vida
aunque fuese desteñida
dentro de nuestras raíces
al encontrar los matices
lo que el alma encierra
en el amor y la guerra
lo libera el corazón
haciendo uso de razón
somos parte de la tierra

solo somos aprendices
que van armando caminos
al parecer confundidos
¡hay! por perdernos a veces
dentro de nuestros eclipses
cerca de nuestras ideas
contra vientos y mareas
que se cante en mi canción
lo que dicta el corazón
defenderlo con mis venas.

Autor:

Esteban Lorenzo Contreras

Nacionalidad

Mexicano

Ciudad de Residencia

Xalapa, Mexico

Red social

Facebook: Tban Lorenzo Contreras

Correo electrónico: iniest613@gmail.com



MI CONDICIÓN ETERNA

Estoy cansada.
La cabeza me duele
y mi mente enturbiada
me da coces pero no se mueve.

Resignada
a mi condición eterna
a mi razón consternada
sin nada.

Harta de sinsabores,
harta de los malos olores
de mi existencia corriente
que me hunde y me miente.

Vida sin sentido,
Vida sin retorno,
Lleva de mi mano
a mi ser humano.

Me quejo y nada cambia.
Mis ojos nublados,
mis labios clausurados
no miran, no hablan.

Siento tu presencia,
siento tu ausencia
de sentido y perdón.
Perdón.

No existo.
No te veo.
No me veo.
No resisto.

Ahogada en mi savia
en lo profundo de mi pozo
en lo hondo de mi sollozo
toda llena de rabia.

Razón oscura y maldecida
nunca te olvidas de la herida
primaria y solitaria de mi alma
que jamás siento en calma.

Huyes de mi niña interior
que sólo quiere lo mejor.
Tapas tus oídos de voces
interiores que desconoces.

Siempre al acecho
de cualquier hecho,
negativo y negro como el ocaso,
nunca tranquila en ningún caso.

Apremias mi dolor
con tu medio olor
a esperanza vacía,
a color del día.

Pozo hondo y escondido
que no cesas en tu empeño
que no me dejas ni en sueño
aunque todo el odio ya se ha ido.

La rendija de luz
ya no es una cruz
portada por mi espalda
llevada por mi alma.

Mi horizonte se perfila
de arco iris brillante
de amor abundante
y de mañana tranquila.

Gracias por esta serenidad
que a veces vislumbro
a pesar de la edad
que siempre acostumbro.

Hasta pronto mi ánimo,
hasta nunca mi dolor.
Hoy tengo el calor
que acompaña y anima.
Hasta siempre mi vida.
Hasta siempre mi salida.
Hasta nunca mi mal humor
y mi profundo error.

Autora:

María Luisa Alejandro Usero

Nacionalidad
española

Residencia en
España

Email: marialuisaalejandrousero@gmail.com

Redes sociales:

<https://www.facebook.com/marialuisa.alejandrousero.7>

<https://twitter.com/marialuisaalej>

<https://www.instagram.com/marialuisaalej/>

<https://www.pinterest.es/marialuisaalejandrousero/>





CUENTO

El señor de los tiempos (cuento)

Este será el vecindario -se dijo en sus adentro Danny- con la intriga de conocer algo más se dedicó a recorrerlo.

Luego un tétrico lamento escuchó, las hormigas desorientadas paralizaron su labor, las aves en parvadas se alejaron, la jauría en unísono se acoplaba al aullido y un misterioso hombre corría con la sangre que dejaba sus indicios.

Las calles contenían moderados edificios, los andenes casi deteriorados y las pistas con muchos baches que los carros casi imitaban el andar de las tortugas.

Lo que más le llamó la atención aquel día era el barrio tan deshabitado además de un letrero hecho jirones que decía Pueblo Joven El señor de los tiempos, y fue allí continuamente cuando las luces iluminaron. En ese instante sintió que de sus pantalones discurrían un continuo hilo de orina, empezó a sentir todo el cuerpo escarapelado, la piel la tenía como de gallina y los dedos encogidos. Entonces casi sin pensar trepó las paredes de una casa y se deslizó dentro de ella hasta llegar a una sucia sala. Creía estar seguro allí, ya que nadie le fastidiaría, excepto... un libro que cayó de bruces sobre él que decía "La misteriosa rosa".

Fue en ese momento en que la claridad quedó en la más profunda tiniebla.

Danny encendió el celular dando en la primera página del libro con una dedicatoria que con un rayón manifestaba. "Con mucha alegría para el nuevo señor de los tiempos", ¡jajaja!" además del libro cayeron unas hojas de color muy brillante parece que no pertenecía a aquel libro, y al leerlas descubrió los escritos de Crhonos sosteniendo: Mi dicha era inigualable, la bella Ananké y yo teníamos planificado casarnos y tener muchos hijos, las invitaciones ya estaban repartidas, el anillo comprado y las ilusiones encendidas.

Al deambular por las descoloridas calles del Señor de los tiempos y al visualizar un letrero quedé ciertamente cegado al reflejar sobre mí un fulgor incandescente, para mí suerte a dos cuadras me encontraba del mar corrí hacia él, cogí abundante agua y me enjuagué los ojos. Después de esta desesperada tarea decidí retornar y a los diez minutos estaba frente a la misma casa que me apagó la vista. Ahora se veía más claro el anunció... Tal vez fue mi imaginación- pensé- Después de dubitar, decidí leerlo nuevamente y el aviso decía: El gran Oráculo el señor de los tiempos, entre y despejaremos sus dudas. Intenté retroceder para retirarme, pero un impulso me hizo empujar la puerta y manifesté:

-Hola ¿es cierto que usted sabe sobre el futuro?

- así es, dime ¿Qué curiosidad tienes?

El anciano y el Cerezo.

Suavemente, flotando, cae luego de un enorme suspenso el pétalo de la flor del Cerezo. Con su vista apenas borrosa el viejo acompaña su magnífica caída como si se tratara de un milagro, o lo que es lo mismo, de una extraordinaria obra de arte. Su patio pequeño sólo da al frente. Unos pocos metros de cemento separan su antigua silla de mimbre de la vereda en donde se yergue, imponente, su árbol de Cerezo. Cada tarde, puntualmente a las siete, el anciano se sienta a observar su único tesoro hasta que los negros edificios tiñen la puesta del sol.

Antes, su austera morada formaba parte de un barrio, y aunque hoy los desconocidos vecinos y los empleados de catastro continúan llamándolo de la misma manera, ciertamente él lo sabe, hoy ya no lo es.

Antes, cuando sus canas apenas brotaban como plateados y esmirriados hilos de agua camufladas todavía por la persistencia heroica de su melena café, el hombre poseía un nombre: Julián. Y los vecinos tenían saludos, preguntas y hasta un tratamiento especial para regalarle: -¡Hola Don Julián!-. -Buen día Don Julián, ¿cómo se encuentra?-

En esos días Julián respondía con gestos y sonrisas mientras cortaba orgulloso el verdor de su pequeño frente o barría la vereda. Todo esto fue anterior a que muriera su césped y lo enterrara bajo una densa, funesta fosa de cemento. Previo a que él plantara en el cantero de la vereda su árbol de Cerezo el día siguiente al que falleció su adorada esposa y su hijo escapara hacia un país de nombre extraño asiático o africano, ya no recordaba...recordar era para él un inestable rompecabezas con constantes intercambios de piezas faltantes. Quince años después sólo existe un ajado sillón de mimbre sobre un árido patio de un hombre al que nadie saluda, en un barrio que ya no existe.

El viejo ve caer el sol enrojeciendo sus flores de cerezo y llora por dentro, por miedo a que sus lágrimas lo hagan visible.

Durante éste último tiempo sólo existía para su árbol, le fascinaba verlo transmutar como un gran caleidoscopio arremolinando las estaciones, avisándole qué vendría y, por lo tanto qué inevitablemente, ya se había ido.

Con sus clarísimos ojos recorría la áspera corteza de su tronco como alguna vez recorrió las inhóspitas trincheras: con dolor y esperanza. Entre sus ramas se dormía en paz suspendido del mundo como cuando acunaba a su hijo protegiéndolo, mientras soñaba para su familia un futuro maravilloso, diáfano, inédito, como esos magníficos brotes de flores blancas con centro rosado.

Ésta tarde templada que augura el inevitable arribo del verano, junto al pétalo en caída el anciano imagina el rocío resbalando de los frutos hinchados, rojos, como bombas de miel a punto de estallar, caer hacia la tierra fértil que él había labrado.

Observa desprenderse de un temblor escarlata la perfecta cereza girando, sesgando el aire con su flexible y fino cabo. Advierte el minúsculo salpicar contra el suelo al machacarse la fruta entera, y desea con todas sus fuerzas lanzarse, zambullirse hacia su viscoso, blando centro, corazón y semilla. Bracear locamente hasta amalgamar su alma en un infinito placer dulce y ácido, trascender hacia otra cosa, olvidando por fin trincheras afiladas y huidas criminales, transformarse en dorado almíbar, como un milagro o una extraordinaria obra de arte.

Entonces, lo sabe.

El viejo elevando sus lagrimosos y llenos ojos hacia el cielo grita por última vez su nombre que resuena desde su sillón de mimbre, hace eco escalando los muros de cemento, da unas vueltas estremeciendo ligeramente sus flores de cerezo y por fin se hace visible.

Autora:

Soledad silvina monticelli

Pais de residencia:

Argentina

Ciudad de residencia:

Monte hermoso. Pvcia Buenos Aires

Red social

Soledad monticelli



*****VERI CHRISTIANI*****
(Verdaderos Cristianos)

Esteban era un ejecutivo agresivo que vestía un traje color acero de tres piezas dejando a un lado la corbata, tal y como dictaba la moda de la Gran Manzana. Ganaba de tres a cuatro millones de euros al mes, pero estaba aburrido. Ya lo había probado todo: conocía mundo y conocía personas, conocía la verdad y la mentira, conocía la luz y la oscuridad, pero, sobre todo, conocía la vileza del ser humano. Un día, al salir de su trabajo en Wall Street, vio a un mendigo en la acera de enfrente con una pancarta que decía en español: “Vosotros, culpables”.

Era la señal. Después de un lustro esperando, obligado a hacer lo que más detestaba (ganar dinero), vio las iniciales V (de Vosotros) y C (de culpables) que, en realidad, venían a decir:

VERI CHRISTIANI (VERDADEROS CRISTIANOS)

En aquella mañana del S.XII, la bruma era tan densa que envolvía de humedad y de reuma a los soldados del Temple. Esteban, que lucía una barba hirsuta y sin arreglar, pensaba que el objetivo primigenio de Dios para la raza humana había fracasado. Él y otros nueve soldados más, con las iniciales VC tatuadas en sus brazos, tenían la misión, oculta y mediocre, de mantener el statu quo en la Tierra hasta que llegase el final de los días. La misión de estos discípulos de Dios, que representaban el fracaso del mismísimo Creador, era matar, asesinar y destruir todo aquello que sobrase a lo largo de los siglos. Objetivo muy distinto al que proclamó Jesucristo, pero necesario para salvar al hombre.

Esteban, ataviado ahora con un manto blanco con la cruz roja cosida en el lado izquierdo del pecho, sucio del polvo del camino y con la piel curtida del sol, estaba dispuesto a asesinar sarracenos.

–Mi señor, mi señor... ¡¡Los infieles nos atacan!! –dijo el escudero de Esteban.

Ahora debía luchar como un guerrero fiero, como un ejemplo de virtud, coraje y nobleza. Sin embargo, como en ocasiones anteriores, lo más seguro es que terminase muerto. Ya le pasó en el 722, en la Batalla de Covadonga, cuando luchó a las órdenes de Don Pelayo en un enfrentamiento suicida, en el que 300 hombres desafiaron a varios miles. También murió, unos siglos más tarde, decapitado en la Batalla de Valtierra.

Era inmortal, así era, pero la inmortalidad no le eximía del dolor. Envidiaba a los que morían porque sólo sentirían una vez aquel terror de verse, cara a cara, con la muerte. Pero, sobre todo, envidiaba a los que morían de viejos: tranquilos en sus hogares y rodeados de sus seres queridos. A Esteban le habían prohibido tener familia y estaba condenado a sentir que le mataran por toda la eternidad, una y otra vez, de las formas más crueles: soportando como un sable le cortaba las vías respiratorias, como la soga de una horca le asfixiaba o como su carne se asaba, como la de un cordero, en una hoguera de la Santa Inquisición

.

Deseoso de que ésta fuera su última misión, de que le anunciaran de una vez por todas el apocalipsis, se acercó al anciano de la pancarta y le habló en latín.

–Princeps Esteban servire et morietur (que quería decir: Capitán Esteban dispuesto a servir y a morir) –dijo el discípulo de Dios haciendo una leve reverencia, anhelando que el fin del mundo llegase y con él, su muerte.

El anciano mendigo que, al igual que Esteban tenía las siglas VC tatuadas en su brazo derecho, le respondió en la lengua muerta.

–Dux ad ultimum belli para Armageddon (que quería decir: Capitán, prepárese para su última Batalla, el Armagedón.)

Autor:

Guillermo Pérez-Aranda Mejías

País de residencia:

España

Nacionalidad:

Española



Webs: www.madriddiscoverytour.com y www.guillermoperez-aranda.com

Facebook: Guillermo Página Literaria

Las palabras perdidas

Al señor Dante Parole, laureado y prolífico escritor, su editor le dijo que ya era tiempo de que le entregue su nueva novela y que no esperaría más de un mes para que lo haga. El señor Parole sabía que escribir novelas no era ningún problema para él. Por eso luego del descollante éxito de sus obras anteriores, decidió tomarse un tiempo de vacaciones.

Primero fue a dar una “vueltona nada más” por su provincia, como le pareció demasiado chiquita se fue a dar otra vueltona por su país, pero también le pareció muy chiquito y quiso dar una vuelta al continente. Éste aun no era lo suficientemente grande para él, por lo que fue a dar otra vuelta por otro continente.

Así fue como recorrió los cinco continentes, olvidando que tenía que escribir una novela. Por eso ahora debía hacerlo con la mayor celeridad.

La idea ya la tenía así que echó manos a la obra. Tecleó las primeras diez palabras pero no encontró la décimo primera, dejó el espacio en blanco pensando que luego la encontraría y prosiguió con el desarrollo de su idea. Escribió veinticuatro palabras más; pero por más que la busco no pudo encontrar la vigésimo quinta.

-Bueno, dejaré otro espacio. Más tarde me encargaré de buscarla -pensó el señor Parole.

Pero al seguir escribiendo, este hecho se repitió, le faltaban las palabras: trigésimo tercera, la quincuagésima, la sexagésimo quinta, la sexagésimo sexta, etcétera, etcétera, etcétera.

-¡Esto no me puede estar pasando a mí! ¡Soy el gran escritor Dante Parole y he perdido las palabras! –

Parole empezó a buscarlas por todos lados: su escritorio; sus cajones; su biblioteca; bajo la alfombra y salió de su estudio gritando desesperadamente:

-¡Perdí las palabras! ¡¿Alguien las ha visto?! –

Su esposa tan tranquila como siempre, le dijo ofreciéndole una galletita de coco recién horneada:

-No te hagas problema Danti, ya las vas a encontrar –

-Tú no entiendes, no es una palabra, son muchas, muchas palabras ¡No las encuentro por ningún lado! –insistió Dante rehusando comer la galletita.

-¡Seguramente no las buscaste bien, eso te pasa por ser tan desordenado! Lo más probable es que estén debajo de todos esos papeles que tienes en el escritorio. Ahí seguro que están todas tus queridas palabritas –dijo la señora de Parole malhumorada.

-No, ya las busqué. No están por ningún lado. ¡Seguramente que tú entraste a mi estudio con esa idea fija de ordenar que tienes y me las tiraste a la basura! –arremetió Dante.

-Yo no he entrado ni he tocado nada de tu estudio; pero a decir verdad Meli si lo ha hecho. Le llamé la atención hace unos días cuando salía de allí con unas amiguitas y ahora que recuerdo bien, llevaba en las manos un juego de palabras. Y ahora discúlpame pero se me quema la segunda tanda de las galletitas que tu no quieres comer –concluyó la señora de Parole.

Meli era su hija de ocho años y aunque más de una vez le había pedido que no entré a su estudio, ante el menor descuido, entraba a jugar allí.

Parole subió corriendo las escaleras y golpeó la puerta del cuarto de Meli.

-¿Quién es? –se oyó la vocecita de Meli.

-Papi quiere hablar contigo hijita –dijo Parole conteniendo la ira.

-Adelante pa –dijo Meli.

En cuanto Meli abrió la puerta el señor Parole dijo con tono acusador:

-¡Tú estuviste en mi estudio! –

-¿Yo?... ¿Cuándo?... ¡No! –

-Sí, tú, me lo dijo tu madre. Estuviste con tus amigas jugando “juegos de palabras” – el señor Parole puso especial énfasis en las últimas tres palabras.

-¡Ah! Ese día entré a tu estudio; pero mis amigas, al ver el desorden que tienes ahí me dijeron que si no jugábamos en otro lado no venían más. Así que entramos y salimos. –

-No puede ser ¿y no viste si alguna se llevó una palabra? –

-¿Qué insinúas? ¡Mis amigas no son ningunas ladronas! –

-No, claro que no, ya lo sé Meli; pero por ahí a alguna se le pego una palabra en la suela del zapatito... -Parole la miró con gesto conciliador.

-No, a ninguna se le pegó nada papi. ¿Tenés algún problema? –preguntó Meli sinceramente preocupada a su padre.

-¡No! ¿Yo? No... ninguno importante –dijo desanimado.

-¡Papi! –dijo Meli en tono de protesta porque sabía que su papá le escondía algo.

-¡Si si si! ¡Tengo un gravísimo problema! –Aceptó con desesperación – ¡se me han perdido las palabras! –

-¡Papá! La verdad es que no sé cómo ayudarte... ¡Ahora que me acuerdo el abuelo me dijo ayer que se iba a tomar una sopa de letras! –

-No, pero de letras, no de palabras. Además si el abuelo se comió mis palabras me temo que sería bastante desagradable volver a encontrarlas; pero, por si acaso, le voy a preguntar –

Esta vez el pobre Parole se dirigió al patio en donde encontró al abuelo tomando sol.
-Papá, voy a ir directo al grano: me dijo Meli que ayer le dijiste que ibas a tomarte una sopa de letras –dijo solemnemente Parole.

-¡Ja, ja, ja! Esa chica nunca presta atención a lo que le digo. Le dije claramente: “voy a jugar a una sopa de letras”, jugar, no tomar -dijo agitando su índice en signo negativo.

-¡Ah! –Contestó desalentado Parole – supongo que ya no tengo esperanzas –

-¿Qué te pasa hijo? –dijo preocupado el abuelo.

-He perdido unas palabras, muchas, a decir verdad; y parece que nunca más las voy a poder encontrar –

-Al final el maestro Nicanor Borcorsa tiene razón –sentenció el abuelo.

-¿En qué tiene razón? –

-En no entender por qué se venden tanto tus libros si hasta su loro parlanchín tiene un vocabulario más rico que el tuyo –

-¿Qué? ¿Yo? ¿Cómo? ¿Él dijo eso? –

-Sí, y si no tuviera razón no andarías por los rincones de la casa llorando por la pérdida de unas palabras –

El maestro Nicanor Borcorsa era un eximio escritor aplaudido y respetadísimo no solo por el público sino también por sus colegas.

En ese momento un hermoso y simpático loro vino volando y se posó en el hombro del abuelo.

-A propósito; te informo que como el loro de Borcorsa me pareció tan inteligente y encantador, me permití invitarlo a pasar el fin de semana con nosotros. Te presento al señor Teodoro –

-Es un verdadero placer para mí, mi muy estimado señor Parole, permanecer este fin de semana en su distinguida residencia –dijo el respetable loro.

-Señor Teodoro...el placer es todo mío. Esté usted como en su casa. Excúseme por favor; pero debo retirarme a solucionar un pequeño inconveniente –dijo Parole cabizbajo.

-Excúseme usted señor Parole; pero no he podido omitir escuchar la conversación que ha sostenido con su honorable progenitor, y creo poder ayudarlo, si usted así me lo permite, claro está –dijo el señor Teodoro.

-¿Usted puede ayudarme? ¿De verdad? Claro que lo acepto. ¡En este momento aceptaría ayuda hasta de un mosquito! digo...con el debido respeto que usted se merece.

-Le haré el favor de guardar en el olvido su desafortunado comentario, mi muy estimado Parole; pero debo decirle que las palabras que usted busca siempre las encontrará en donde siempre han estado y estarán –dijo Teodoro.

-¿En donde siempre han estado y estarán? –dijo, sin entender, Parole.

-Eso es muy cierto –dijo el abuelo.

-Claro que sí, señor Parole ¿Hace cuánto tiempo que no lee los clásicos? *Don Quijote de la Mancha, El Cantar de mio Cid, Romeo y Julieta, Hamlet*, etcétera, etcétera, etcétera –

Antes que el señor Teodoro terminara de hablar, Parole ya se encontraba en su estudio sacándoles el polvo a los grandes clásicos de la literatura universal, que tenía olvidados en la parte más alta de la biblioteca.

Y así fue como, el famoso escritor, Dante Parole, encontró una y cada una de las palabras que suponía perdidas y muchas otras que jamás había usado.

Y así fue también; como con su nueva novela, no solo consiguió la aclamación del público sino también la del gran maestro Borcorsa y la de sus más respetables colegas.



Autora: Verónica María Cura

Nacionalidad: Argentina

País de residencia: Argentina

Redes sociales:

Facebook: <https://www.facebook.com/verocuraescritora/>

Instagram: <https://www.instagram.com/verocuraescritora/>

Youtube: Canal De Repente Un Cuento

Quería despedirse. Tras varias horas en ese café inmundo, escribió un monólogo extenso, lleno de justificaciones.

¿La amaba? Mucho. Y la deseaba con locura. Pero se había cansado de sus secretos, en particular de esa cajita roja que guardaba bajo llave en el ropero.

Muchas veces intentó forzar esa puerta de madera y hallar lo indescifrable que tenía tan celosamente escondido: un código quizá, o un monstruo miniatura, o miles de fotografías pornográficas de amantes perdidos. Pero no: nunca pudo internarse en ese mueble. Cada madrugada, cuando ella pensaba que estaba dormido, iba de puntillas a mirar el contenido de esa caja: al abrirla, suspiraba largamente de alivio. Con los ojos entrecerrados, la observaba temblorosa recurrir a su misterio: ah, esa caja secreta contenía su droga.

Harto. Ya estaba harto de los secretos. Su amor se estaba yendo al carajo, y antes de volverse loco y de explotar por sospechas vagas, prefirió citarla en ese café. No servía su discurso disperso en servilletas manchadas: prefirió dejarse llevar. Ya vería qué decir cuando llegara su noviecita a sentarse en la misma mesa, oliendo a desconocida.

Llegó corriendo impuntual y mojada hasta los codos. Afuera había tormenta. Él titubeó al mirarla: la lluvia transparentaba su corpiño de flores... ¿Cómo despedirse así?

Ella no dijo nada. Siempre tuvo un sexto sentido para adivinar sus incomodidades. Lo analizaba con sus ojos de lupas con tanta minuciosidad, que si se hubiera cruzado un rayo de sol entre ambos, él se hubiera prendido en fuego.

Su sexto sentido le avisó que ese día tenía que revelar su secreto. Puso el bolso sobre la mesa y él miró estupefacto cómo sacaba ESA caja: ESA maldita y roja caja.

Ya no pudo concentrarse en el corpiño floreado, ni en el monólogo de renuncia que preparó con torpeza. Menos podría dejarse llevar. Ahí estaba la puta caja. Sus manos heladas sujetaron las de él, para que juntos develaran el misterio. Abrieron la caja.

Dentro, una pistola y una nota:

«Cariño:

Si alguna vez decides irte, voy a jalar el gatillo».

Autora.

Liliana Alarcón Toriz

Pais de Residencia:

Mexico

Red social

<https://www.facebook.com/lilaimmer>



Las huellas misteriosas

Ángela era una niña curiosa, cada verano cuando iba de visita a la casa de la abuela preguntaba lo mismo:

—¿Abuela quién hizo esas huellas en la playa?

—Son de turistas, ansiosos por sentir la arena tibia y esponjosa en los pies.

—No, no creo —susurró la pequeña observando la playa desde el balcón.

La casa de madera a la orilla del mar, balcón y grandes ventanales era su lugar favorito, pero lo mejor de todo, la abuela... Miró de reojo a la anciana algo regordeta y encorvada. Poseía ojos de un color verde oscuro muy extraño —hubiera querido tenerlos igual—. A sus nueve años no recordaba cuándo fue la primera vez que visitó la casa playera. No obstante ansiaba que llegaran las vacaciones escolares para estar allí de nuevo.

Esa temporada notó algo asombroso o raro. Las huellas salían del mar y se dirigían a la casa. Al caer la tarde las pisadas habían desaparecido gracias a la brisa y a las olas. Sin embargo, a la mañana siguiente ahí estaban otra vez, frescas, casi recién hechas. Entonces, Ángela, se propuso no dormir esa noche para pillar al que salía del agua y se metía en la casa.

La anciana apagó la luz, la arropó y le dio un beso de buenas noches. La niña, con los ojos pegados al techo aguzó el oído. Las hojas de las palmeras se movían con el viento suave, acompañadas de un silbido rítmico que pasaba a través de las ventanas. Esa melodía la arrullaba. Así que se sentó en la cama para evitar cerrar los ojos. Con el primer cabezazo se puso de pie y empezó a caminar dentro de la habitación asomándose con frecuencia a la ventana.

A las doce de la noche escuchó un delicado crujir afuera de la casa, era como hojas secas rompiéndose. Rápido corrió a la ventana. La abuela se dirigía a la playa, la vio de espalda, desnuda. La pequeña se tapó la boca, mas no pudo evitar seguir mirando. La vieja entró en las olas hasta la cintura, de un momento a otro se sumergió y Ángela con la piel erizada fue testigo de una aleta colorida que se alzó un instante del agua para luego desaparecer en la oscuridad del océano.

Fue la peor noche de su vida, mil pensamientos le cruzaron la mente. No durmió. El ruido de las olas que antes eran como una canción de cuna, ahora le asustaba. Imaginaba a la vieja convertida en un horrible monstruo con colmillos, escamas y tentáculos.

En el momento que las primera luces de la madrugada asomaron por la ventana, Ángela se tapó la cabeza con la sabana. La tela blanca temblaba antes sus ojos, respiraba por la boca, sentía que se sofocaba. Escuchó el tenue ruido que hacían las bisagras de la puerta trasera. El corazón brincaba sin control dentro del pecho, la respiración se hizo más rápida e incontrolable. El sudor le hacía cosquillas en el cuello y la espalda. Tenía húmeda la frente y debajo de la nariz. Unos minutos

después, un fuerte silbido la hizo saltar de la cama como si fuera un resorte. La tetera anunciaba que el agua ya estaba lista para el té con leche que la abuela le daba cada mañana.

—Vaya, miren quien se levantó temprano. Ven cariño, tu desayuno ya está listo.

La pequeña caminó despacio mirándole con atención los pies, tal vez buscando alguna escama. No encontró ni rastro.

—¿Sucede algo? ¿Te sientes mal?

—No.

—¿Estás segura?

La octogenaria quiso tocarle la frente a la niña. Pero la pequeña se alejó. La mujer no insistió.

La tarde transcurrió silenciosa. La chiquilla seguía con mucho miedo. Casi no hablaba y no le quitaba los ojos de encima a la anciana. «No voy a dejar que me engulla como de seguro hace con los peces».

El sol empezó a ocultarse dentro del océano. El agua brillante reflejaba colores crema, rosados y naranjas. Con la brisa del atardecer la casa se volvió más fresca y agradable. Ángela amaba ese momento. Ya no.

—Ven mi niña, cuéntale a tu abuelita que pasa. —dijo la mujer con mirada de miel y sonrisa conciliadora.

Ángela se acercó despacio, con pasos cortos y lentos. Con la mirada pegada al piso dijo:

—Ya sé de quién son las huellas misteriosas.

La mujer perdió la sonrisa y se hizo un silencio incómodo entre las dos.

—Voy a contarte. Me hubiera gustado hacerlo en algunos años. Al parecer el momento se nos ha adelantado —suspiró—. Algunos nos llaman sirenas. Yo no sé si en realidad lo somos. Mi madre y yo nacimos con esta condición extraña.

—¿Naciste en el mar?

—No, nací igual que todos los mortales, en una cama dando muchos dolores de parto a mi madre. Pero a los doce años cuando mi periodo llegó por primera vez, sentí la necesidad de entrar en el agua salada y no salir más.

—Lo hiciste... saliste.

La mujer sonrió.

—Salí porque necesito el oxígeno para vivir, sino moriría ahogada como cualquier persona.

La anciana tomó la mano de la chiquilla y con ternura dijo:

—No temas cariño, no soy un monstruo. Solo danzo entre las olas, las algas y los peces. Lo necesito. Me nutro de sal, arena y luna.

La niña sonrió.

—Vivir en el mar debe ser bellissimo. Llévame contigo abuelita, por favor —rogó.
La anciana accedió y ambas tomadas de la mano caminaron hasta la playa.

La niña se mojó los dedos de los pies y le sorprendió sentir el agua tan tibia, la arena más fina de lo normal y el viento juguetón que acariciaba y despeinaba sus cabellos. Olía a sal mezclada con flores de lavanda. Sin soltar la mano de la anciana fueron entrando en la oscuridad del océano. La pequeña sumergió la cabeza al tiempo con la anciana. Pero después de unos pocos segundos el aire le faltó y llorando cayó de bruces en la arena. Jamás sería una sirena.

—¿Por qué no puedo ser como tú? ¿Y vivir entre el mar y la tierra?

—Tranquila mi niña. No desesperes. Quizás algún día juntas dejemos misteriosas huellas en la playa.

FIN

Autora:

Marcela Adriana Alfonso Duarte

Pseudonimo: Mara Azul

Ciudad y País de Residencia:

Bogotá -Colombia

Nacionalidad

Colombiana

Redes sociales

Instagram: @marcealfo

Facebook: Marcela Adriana Alfonso(Marce)



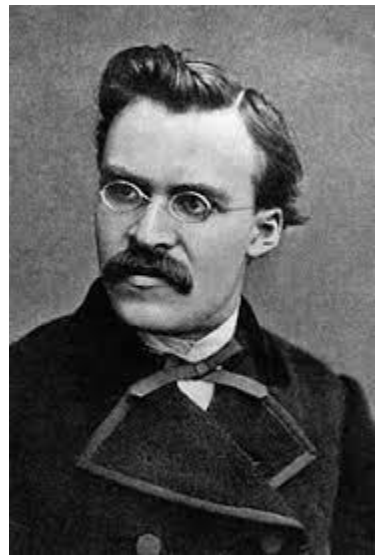


BIOGRAFIA

**Friedrich
Nietzsche**

Filósofo alemán, nacionalizado suizo. Su abuelo y su padre fueron pastores protestantes, por lo que se educó en un ambiente religioso.

Tras estudiar filología clásica en las universidades de Bonn y Leipzig, a los veinticuatro años obtuvo la cátedra extraordinaria de la Universidad de Basilea; pocos años después, sin embargo, abandonó la docencia, decepcionado por el academicismo universitario. En su juventud fue amigo de Richard Wagner, por quien sentía una profunda admiración, aunque más tarde rompería su relación con él.



La vida del filósofo fue volviéndose cada vez más retirada y amarga a medida que avanzaba en edad y se intensificaban los síntomas de su enfermedad, la sífilis. En 1882 pretendió en matrimonio a la poetisa Lou Andreas-Salomé, por quien fue rechazado, tras lo cual se recluyó definitivamente en su trabajo. Si bien en la actualidad se reconoce el valor de sus textos con independencia de su atormentada biografía, durante algún tiempo la crítica atribuyó el tono corrosivo de sus escritos a la enfermedad que padecía desde joven y que terminó por ocasionarle la locura.

Los últimos once años de su vida los pasó recluido, primero en un centro de Basilea y más tarde en otro de Naumburg, aunque hoy es evidente que su encierro fue provocado por el desconocimiento de la verdadera naturaleza de su dolencia. Tras su fallecimiento, su hermana manipuló sus escritos aproximándolos al ideario del movimiento nazi, el cual no dudó en invocarlos como aval de su ideología; del conjunto de su obra se desprende, sin embargo, la distancia que lo separa de ellos.



La filosofía de Nietzsche

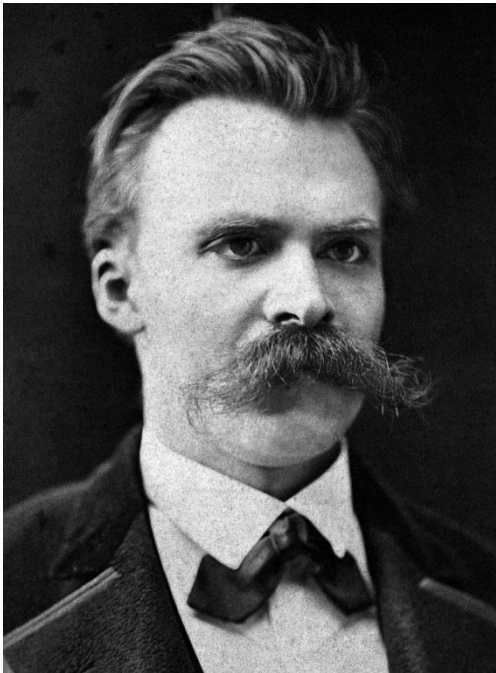
Entre las divisiones que se han propuesto para las obras de Nietzsche, quizá la más sincrética sea la que distingue entre un primer período de crítica de la cultura y un segundo período de madurez en que sus obras adquieren un tono más metafísico, al tiempo que se vuelven más aforísticas y herméticas. Si el primer aspecto fue el que más impacto causó en su época, la interpretación posterior, a partir de Heidegger, se ha fijado sobre todo en sus últimas obras.

Como crítico de la cultura occidental, Nietzsche considera que su sentido ha sido siempre reprimir la vida (lo dionisiaco) en nombre del racionalismo y de la moral (lo apolíneo); la filosofía, que desde Platón ha transmitido la imagen de un mundo inalterable de esencias, y el cristianismo, que propugna idéntico esencialismo moral, terminan por instaurar una sociedad del resentimiento, en la que el momento presente y la infinita variedad de la vida son anulados en nombre de una vida y un orden ultraterrenos, en los que el hombre alivia su angustia.

Su labor hermenéutica se orienta en este período a mostrar cómo detrás de la

El concepto de voluntad de poder, perteneciente ya a sus obras de madurez, debe interpretarse no tanto en un sentido biológico como hermenéutico: son las distintas versiones del mundo, o formas de vivirlo, las que se enfrentan, y si Nietzsche ataca la sociedad decadente de su tiempo y anuncia la llegada de un superhombre, no se trata de que éste posea en mayor grado la verdad sobre el mundo, sino que su forma de vivirlo contiene mayor valor y capacidad de riesgo.

Otra doctrina que ha dado lugar a numerosas interpretaciones es la del eterno retorno, según la cual la estructura del tiempo sería circular, de modo que cada momento debería repetirse eternamente. Aunque a menudo Nietzsche parece afirmar esta tesis en un sentido literal, ello sería contradictorio con el perspectivismo que domina su pensamiento, y resulta en cualquier caso más sugestivo interpretarlo como la idea regulativa en que debe basarse el superhombre para vivir su existencia de forma plena, sin subterfugios, e instalarse en el momento presente, puesto que si cada momento debe repetirse eternamente, su fin se encuentra tan sólo en sí mismo, y no en el futuro.



<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nietzsche.htm>

ENTREVISTA

A scenic view of a snowy mountain range overlooking a town with a church spire. The mountains are covered in snow and have a layered appearance. The town below has several buildings, including a prominent church with a tall, dark spire. The sky is a pale, overcast blue.

**Agustina
Hernandez**

Agustina es una escritora Argentina, muy interesante cuando vimos su carrera, su logros decidimos platearle una entrevista, como todas por razones de distancia se realizo via mail, pero al igual que las demás pensemos que estamos en su casa compartiendo un mate y conversando



¿Cómo ha sido ese camino de la escritura? ¿Cuáles han sido los más grandes tropiezos? ¿Cómo los superaste?

Yo diría que el camino de la escritura es un camino que es consecuencia del camino de la lectura. Creo que no se puede escribir sin leer. Escribo desde la adolescencia. El empujón inicial fue en el año 1999, cuando gané el primer premio del concurso de cuentos anual que organiza el Colegio de Abogados de la Capital Federal (Buenos Aires, Argentina). En los años posteriores hice varios talleres literarios hasta que di con el tallerista indicado, que me incentivó a publicar mi primer libro de cuentos (Avant Premiere, cuentos, Ediciones del Dock, 2015). Conseguí editorial gracias a contactos, pero sin duda los costos de publicación son siempre un tropiezo, como la distribución comercial.

Mi segundo libro fue una novela (La Inmaculada, Pukiyari Editores, 2017), que fue una aventura a la que me lancé también incentivada por mi tallerista. El contexto histórico en la que decidí situarla, se tornó engorroso y en la mitad de la novela casi me doy por vencida, hasta que entendí que el resto de la historia principal ya estaba escrita en mi cabeza y debía terminarla. Haber sido finalista de un concurso en USA, hizo posible que la novela fuera lanzada en Amazon, Kindle, Barnes and Noble, Books a Million, pero no logré distribución comercial en Buenos Aires.

Mi tercer libro (Entre Líneas, Cuentos y Microrrelatos, Pukiyari Editores, 2019), fue presentado en la Biblioteca Nacional (Buenos Aires) y figura en las plataformas digitales, pero hasta ahora tampoco he conseguido distribución comercial. Lamentablemente en la Argentina no existe la figura del agente literario y las librerías sólo aceptan libros de editoriales que operan en el mercado local.

ha sido un camino rudo, pero como todo gratificante, ahora nos gustaría saber ¿qué proyectos tienes.?

En mi tercer libro me animé con el género de microrrelato, que me encantó y en el que me siento cómoda, por lo que creo que seguiré escribiendo microrrelatos, para los cuales veo que actualmente hay una oferta importante de concursos y publicaciones en las redes sociales. También me animé a probar el “pathbook”. De hecho tengo uno inédito que espero poder publicar pronto. Sin duda seguiré escribiendo cuentos, que son mi “especialidad”, aunque los lectores me insisten en que escriba otra novela.

Tengo cuatro años viviendo aquí y me he dado cuenta que Argentina es una nación hermosa, un poco convulsionada políticamente, ¿esa parte política tiene fibra en tus escritos?

Efectivamente Argentina es un país hermoso. Los convulsionados somos los argentinos, difíciles de entender, desde afuera y desde adentro. Siempre digo que ser argentino es un trabajo en sí mismo y si sos porteño, como yo, también es otro trabajo en sí mismo. Nací en 1972, que fue una época muy convulsionada y que al día de hoy sigue arrastrando “recuerdos”, pero pertenezco a una generación que se diferenció de la de sus padres, en cuanto a la militancia y la discusión política, por lo que mis textos no tienen fibra política. De hecho, coincido con Bradbury en que hay que inyectarse todos los días un poco de fantasía para no morir de realidad.

Nos conocimos, por decirlo de alguna manera, en Facebook. Existe una movida interesante en los grupos de escritores, desde mi punto de vista. ¿Qué opinión tienes sobre eso? ¿Cómo ves la literatura y las redes sociales?

Abrí mi cuenta de Facebook cuando publiqué Avant Premiere. Hasta el 2015 no estaba en ninguna red social. Sin duda las redes son un gran vehículo de comunicación y permiten la creación de grupos con intereses afines, en nuestro caso: la literatura. Cada uno usa las redes a su forma y según su edad. Quizás llegamos a un punto en el que hay una suerte de “sobreoferta” de redes, páginas, blogs, etc. En realidad creo que hay una sobreoferta de escritores, versus falta de lectores. Realmente no entiendo fenómenos como Florencia Bonelli o Coelho, que son dos ejemplos de “cómo escribir mal pero escribir lo que la mayoría quiere leer y triunfar”. Por suerte los premios importantes los siguen ganando escritores serios. En síntesis, creo que escribir por hobby, animarse a escribir está muy bien, pero poco de lo que se ve sobre las mesas de novedades de las librerías es literatura.

Por último: un mensaje a los escritores y a todos los que nos leen.

Lean todo lo que puedan, en cualquier formato, en cualquier momento. No lean por obligación ni terminen un libro que los aburrió o no les gustó en la página veinte, como decía Borges. Si quieren publicar, busquen talleres, es decir, profesores; pero la única forma de escribir es escribiendo y seguir escribiendo, encontrar el propio tono, el ritmo. Corregir y releer lo escrito en distintos momentos. Sentarse frente a una página en blanco sin una idea, es mala idea. Todo es material posible para un texto. Para mí la observación es fundamental. Y por favor no consuman novedades editoriales porque el autor está de moda.

Seguro estoy que intentare en el futuro tomarme ese mate con Agustina, pero mientras eso paso les invito a todos a seguirla y a leerla a deajo sus redes y contactos y

<https://agustinahernandez-escritora.webnode.com/>

<facebook.com/avantpremierecuentos/>

<facebook.com/LaInmaculadaNovela/>

<facebook.com/e.l.cuentosymicrorrelatos>

Instagram: @mariaagustinahernandez

Twitter: @mariaagustinah9

Linkedin: https://www.linkedin.com/in/maria-agustina-hernandez-abogada-escritora

Email: mariaagustinahernandez@yahoo.com.ar



**Galeria
Fotografica**

**Carolina
Olivares**

Carolina Olivares Rodriguez, es una escritora española conocida como la escritora viajera, fotografa también , trabaja con la editorial editorum y tiene su grupo de Facebook asi como un canal de youtube donde publica sus viajes y sus ideas.

En esta ocasión le hemos planteado inaugurar la galería fotográfica de la revista con algunas fotos de Europa y su viajes por lo que nos deleito con algunas imágenes que formaron parte de la revista y otras que vinieron en exclusiva para la galería

https://www.youtube.com/channel/UCKqON6eVJzvlNml_NgAVwl
A



REIKIAVIK, ISLANDIA



Excursión Círculo Dorado. Primera parada, iglesia Skalholti. Islandia



Berlin, Alemania



Puerta de Brandenburgo. Plaza de París.
Berlín. Alemania



Muro de Belin, Alemania



REIKIAVIK, ISLANDIA



Panorámica de Reikiavik (desde Perlan).
Reikiavik. Islandia



Monumento en memoria del prisionero. Campo de Concentración de Sachsenhausen. Oranienburg. Berlín. Alemania



Berlin, Alemania

RELATO



“LA AMBICIÓN TODAVÍA ARDÍA, ALIMENTADA POR UN CUERPO JÓVEN, POR UNA FANTASÍA”...

la distancia entre esos dos sujetos, era mucha.

si bien, el transcurso del tiempo se hacía visible en esos dos cuerpos, ella, no lo sentía así.

si bien los espacios existían, ella todavía percibía, que su espacio, su cavidad podía albergar mucho más.

él, enfrentado, alejado, en coordenadas diferentes, distante años luz.

ella, tomando impulso, sintiéndose aún viva, motivada por sus fantasías, sale de su reposo, de su letargo.

estimulada, inicia la búsqueda.

su ambición, como puntos en movimiento que se extienden indefinidamente, en forma continua, alimentándose en cada movimiento, cada vez más dinámica y variada.

circula, expresa, contornea, cierra espacios, delimita formas, inventa el perfil de nuevas cosas.

su fantasía hecha realidad. su sentir todavía ardiente como cuerpo joven.

Autora:

Maria Susana Lopez

Ciudad y país de residencia

BERNAL-BUENOS AIRES-ARGENTINA

Nacionalidad:

Argentina



LOS SUEÑOS

Regresaba de uno de sus viajes cuando el sonido estrepitoso del viejo despertador la devolvía a la realidad, y con rapidez se aseaba, se vestía de prisa y salía corriendo al trabajo donde se concentraba, de tal manera que apenas dirigía la palabra a sus compañeros, ni levantaba la mirada de la pantalla de su ordenador. Le gustaba llegar puntual y tras saludar con los buenos días, no se le oía decir palabra alguna salvo que alguien le preguntara por algo relacionado con el trabajo.

Su misión era redactar informes de la administración de justicia. En el juzgado era conocida por Luna, y nadie podía dar datos de su persona porque apenas se relacionaba con nadie. Físicamente era una chica agraciada de unos cuarenta años, morena con melena lisa azabache y ojos grandes oscuros con pestañas muy pobladas. Boca perfecta pintada de brillo, figura estilizada alta y delgada, vestida con elegancia. Sus compañeros opinaban que “estaba en la luna”, si estar en la luna era abstraerse hasta el punto de parecer que estuviera lejos de la estancia en que se encontraba, con la mirada perdida o concentrada en lo que a ella realmente le importaba.

No tenía que ver con ninguna persona de la oficina, ni de la sala de espera. Solo contestaba a preguntas concretas como si fuera un robot. Pero era impecable en el trabajo que realizaba y nadie lo podía cuestionar. Cuando terminaba su jornada de trabajo, se retiraba con la buena educación que la caracterizaba y desaparecía sin hacer ruido. Vivía en un barrio de la periferia de la ciudad, nadie sabía su dirección. Cuando llegaba a su casa seguía en su ordenador y escribía sin parar. Necesitaba expresar su necesidad interior, y describía los viajes que hacía en el universo de sus sueños. Cada día plasmaba el viaje del día anterior. Tenía varios libros escritos por ella, y en ellos podía entenderse el sobrenombre que le daban sus compañeros de trabajo cuando decían que “estaba en la luna”.

Es posible que así sea, pero ni ella misma controlaba los viajes que hacía por las noches en su imaginación, o eran sus sueños los que la controlaban, y no podía dejar de pensar en ellos hasta el punto de recordarlos de tal forma que los describía con precisión, y, antes de que se le olvidaran los plasmaba en su ordenador desde que llegaba a casa. Salía en una nave plateada adornada de flautines y clarinetes de metal dorado que brillaban formando espejos y reflejaban multitud de tornasoles, atravesaba paredes y ventanales y subía por el espacio viajando sobre la ciudad, por el universo hasta llegar a las estrellas y la luna.

Ella con una túnica blanca y una corona de princesa en el centro de la nave rodeada por los músicos invisibles que tocaban los clarinetes y las flautas y le rendían pleitesía, como si la adoraran. Se sentía invadida de una paz que se reflejaba en su mirada, no sabía si la magia era real o soñada. Desde lo alto divisaba la pequeñez de los seres que se movían flotando por el universo. Cada día se repetía el viaje y siempre era diferente y así lo transcribía Luna.

Cuando pensaba que estaba en la luna, sonaba el despertador y volvía a la realidad, y entonces se convencía de que el viaje mágico de sus sueños había terminado, y vuelta a empezar. No podía contar sus viajes por eso los escribía. Nadie la hubiera creído, sino más bien se hubieran mofado o reído de ella. Lo sabía y, por ello guardaba su secreto en el fondo de su corazón. Pero lo contaba en sus libros para que un día, cuando ella ya no estuviera, o cuando alguna princesita se sintiera triste, pudiera entender que a veces los sueños te hacen feliz y te pueden conducir a un sendero de plenitud, como a Luna. Ella era muy feliz escribiendo sus viajes al universo de sus sueños.

No le importaba lo que pensarán sus compañeros, ellos no sabían el motivo por el que Luna estaba siempre absorta en sus pensamientos y no se relacionaba para no intoxicar su mente con historias cotidianas banales. Necesitaba estar con su pensamiento intacto sin contaminar para poder describir lo más exacto posible su relato. Un día Luna ya no volvió más a trabajar, sus compañeros se preocuparon y la buscaron, averiguaron su dirección y fueron a su casa, la puerta estaba abierta y pasaron dentro, pero Luna no estaba en la casa. Buscaron tratando de averiguar el secreto que hacía a Luna tan especial, y encontraron sus libros. Cuando empezaron a leer descubrieron lo injustos que habían sido con ella y se lamentaron.

Intentaron buscarla por todas partes, querían recompensarla y pedirle perdón por no haber sabido entenderla, pero ella no aparecía por ninguna parte como si se hubiera evaporizado, nadie daba señales ni podía imaginar que habría sido de ella. Todos se quedaron desconsolados. Sus libros la recordarán como “la chica que estaba en la luna”, pero ahora con el recuerdo amable, y la añoranza de la escritora que relataba sus sueños. Quizás estaría en alguna de sus naves viajando por las estrellas o en la luna, dando vueltas por el universo de sus sueños.

© Isa Hdez.
03/09/2019

Autora:

ISABEL MARÍA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

SEUDÓNIMO: Isa HDEZ.

Pais y ciudad de residencia

Tenerife, Canarias, España.

Nacionalidad

Española

Redes sociales

beloche@hotmail.es

Facebook: Isa Hdez.

Instagram: isahd_ez.escritora



El silencio que escucha.

El día de su cumpleaños 29, Altaír -se encontraba sentado-. El famoso escritor griego, estaba desolado -en el sofá de su sala-. Él, a merced del silencio -solo pensaba-.

Después de un rato de ideas. Sintió en la sala, una gran presión. Oprimido bajo el efecto, empezó a perder la cordura. Hizo un comentario, tratando de matar al silencio y dijo: No quiero que sientas lastima de mí, solo necesito que me escuches. Y al instante, desde el más allá- con una voz sombría se oyó-: Pobre diablo, te portas como un niño llorón.

Sorprendido por la respuesta, al cabo de unos minutos -el escritor exclamo-: No quiero que sientas lastima de mí, solo quiero que me escuches. Tristemente ahora, nadie le responde.

Cansado del retorno del silencio, Altaír en soliloquio dice: Tal vez lo merezca, aquellos minutos de reflexión -hicieron que toda mi vida pasara ante mis ojos-: Desde niño, acepto que he pecado. Soy el jinete de mis actos, cabalgando en el recuerdo. Yo Jamás imagine quedarme solo, con esto me refiero – a estar aún más solo todavía-. Analizando el momento, tengo una oportunidad para contar mi historia. Te pido que la sigas escuchando, misterioso acompañante - más te exijo que no quiero que sientas lastima por mí, solo necesito que me escuches-. Te hablare sobre mi vida, iniciare con el amor.

Con mis musas, la mayoría de las veces -estuvieron en contra de mi naturaleza, sus sentimientos limitados lo demuestran-. Su conciencia apagada, rellena de melodramas patéticos –me mostraban la bazofia que eran-. La soledad las atormentaba, en mi encontraban la paz. Como si yo fuera tal un medio, me usaban para su remedio – venían a sentirse apoyadas, especiales y queridas-. Hago una pausa aquí, te imploro que no sientas lastima por mí y sigas escuchando.

Ellas, ejecutando sus actos con malicia - envenenaban mi corazón-. Cuando se marchaban sin decir nada, regresaban con el tiempo. Inconscientes son de sus errores, ahora yo me pregunto- ¿acaso el pobre diablo era yo? - . Sé que retornaban al no encontrar lo mismo en alguien más, al perder su primera opción, debido a su incorrección-. ¿Qué culpa tengo yo?, si les daba todo. Al pasar del tiempo, lo comprendí. El valor que les otorgaba era inmerecido. Me enamoraba esperando lo mejor de ellas- les tenía mucha fe sin importar su reputación-. Olvidaba que eran humanas como yo. Las libraba de pecados, colocándolas en un pedestal. Ahora, al parecer- ellas dicen que yo soy el malo-. Haciendo memoria, para algunas - mis

problemas eran insignificantes-. Al final solo un par me escucho, el otro por ciento- se largó-. Sinceramente, les deseo lo mejor - queridas mías-. Que, en historias compartidas -juntos pasamos varias agonías-. Y a pesar de mi infortunio, al amor –no lo he dado por perdido-. Lo triste es, que al contarles mi vida -yo solo les decía-: no quiero que sientan lastima por mí, solo necesito que me escuchen.

¿Qué te pareció lo contado? En la sala, oscura bajo la noche -el silencio se mantenía-. Bien, me da gusto. Gracias por respetar lo de no sentir lastima por mí, ahora necesito que sigas escuchando. Te contare acerca de la amistad. Podría decirte que en el amor en algo se parecen, ambos suelen utilizarme con un fin. Para unos fui un banco, para otros un psicólogo. Es gracioso, termine siendo amigo de mis enemigos y por juntarme con ellos, -de unos conocidos. - Quedaron pocos de los antiguos, el tiempo no los favoreció. Me volví un poco más frio, gracias a su traición. Cerdos egoístas, buscando asilo y ayuda en su aislamiento. Ahora les he cerrado la puerta, no más misericordia -se acabó la paz-.

Oh, querida soledad. Es muy amable de no sentir lastima por mí y escuchar. Dejare de ser especifico en los temas y usare mi imaginación: Mi vida es una comedia oscura. Con decirte que me robaron mi inocencia de una forma absurda. Era tan solo un niño, inocente y pequeño. A manos de la crueldad de una bella dama de la edad de mi hermana -15 años-. ¡Ay de mí! Mi honor arrebatado por sus placeres. Para ella, una prueba libertina. Para mí, un triste recuerdo que me llena de impotencia.

Te cuento, ella se hacía ver como una seguidora de cristo -tenía una muy buena fachada-. Uso la confianza de mi hermana para tener descanso en mi casa. Un sábado por la tarde, al caminar libremente- ella encontró a un niño pequeño en su cuarto-. El infante estaba a solas jugando con inocencia. Hizo su plan, aprovecho para meterse y con engaños le quito la ropa. En su acción, no me tuvo lastima -pero tampoco me escucho-. Abuso de mí y se fue muy feliz. He pensado que, si el divino existe. Él fue testigo de ese acto y lo permitió- vaya ser todo poderoso y piadoso-. Al parecer, todas mis plegarias por ayuda en ese momento se fueron al infierno. Dios no me tuvo piedad y tampoco me escucho.

Te lo juro. Me sorprende que sigas aquí. Al parecer no te doy lastima, pero tal vez tu morbo o interés en mi – este haciendo que te quedes-. Solo necesito que escuches. Veras, yo soy alguien que trata de ser bueno, pero todo lo malo pasa por eso. Mi moral esta en lucha, a menudo estoy indeciso. Algunos me consideran un cruel, pero olvidan lo que hice por ellos. Otros me ven como héroe y olvidan que solo soy un humano. Formo parte de la deshonra de los caídos.

. Sufrí varios abusos, el acoso siempre se mantuvo. Mis intenciones eran buenas, como consecuencia -fui débil-. Gracias a ello aprendí. Mis lecciones fueron el dolor y el fracaso. Me convertí en la deshorna de mi familia y amigos – una oveja negra-. Destinada al odio, a la guerra de no seguir a los demás- buscando mi individualidad-. Así que, por medio de manipulaciones, aprendí los trucos del diablo. A todos mis enemigos juntos, yo he enfrentado - a dote de la pena y la rabia-. Vivo bajo una máscara que oculta la verdad, es mi salvadora de tanta maldad. Solo pocos saben quién soy - es un privilegio que no le puedo dar a cualquiera-. Y a los que se las he dado les dije: no sientas lastima por mí, solo necesito que me escuches.

Con la voz cansada, Altaír -Al terminar el soliloquio-. Espero una respuesta. Y debido a eso la oscuridad se pronunció. Con una voz penetrante y amarga comento: Altaír, No siento lastima por ti, ya escuché tu discurso de crío -deja de llorar-. La vida se trata de sufrir, tu soledad es prueba del odio que ganaste. A nadie le interesaste, pobre diablo - tu descanso será en la llegada de tu muerte- Tu individualidad es tan solo una construcción social, es decir – eres una copia más-. Condenado estas al fracaso, tonto mortal. Serás abusado o abusaras, esa es la ley para sobrevivir aquí – así que anda a callar-

Con un tono débil y triste, sentado en el sofá de la sala -Altaír dice-: te has aparecido por fin, querida oscuridad. Lástima por mí no sientes y ahora me escucharas. Te diré mis pecados: Para algunos, soy un diablo que resulto ser hombre. Entre malditos me han coronado rey, sin saber que son peores que yo. En mi labor, acepte un tiempo el cargo para poder controlar su naturaleza y evitar que lastimaran-.

En mí persona, peca el ego. La violencia jalo mis cuerdas y me convirtió en su títere, haciendo que buscara la venganza. Un psicópata manipulador bajo una máscara. Mascara que uso para ayudar, famosamente por ese gran dicho: “El fin justifica los medios”. Trabaje como verdugo del malo y yo mismo me condene por mis acciones. No soy alguien bueno, pero tampoco soy malo. Sobrevivo auxiliando desde las sombras y me deprimó por el fracaso. No tengas lastima y sigue escuchando: Tengo depresión, esa maldita enfermedad que nubla mi ser- amargándome la vida y ahora desolado estoy. Acepto que he mentido y violentado. El abandono y la frialdad represente el pago que doy al maligno. A pesar de ser humano, no me justifico. Trabajo todos los días para ser mejor. De mis errores aprendo. Tratar de ser bueno me mata lentamente, pero soportare el dolor por lo que amo. Yo sé, que soy la calma de mi voz y la paz del que me pide consejos. Agradezco a los que no me tienen lastima y me escuchan. Con todo esto que digo, no quiero parecer un adorador del victimismo.

A pesar de todo, yo aún sigo amando, todavía continúo ayudando y incluso conservo la esperanza. Sé que existen personas buenas y eso no me deja rendirme. Todos los Aún recuerdo cuando iniciaba a integrarme, desde muy pequeño. Era un idiota buscando unirme a una tribu para ser social y sentirme querido

sacrificios que hago me llevaron a este momento. Conozco la oscuridad como la palma de mi mano y ahora te enfrento. Me encuentro contigo. Mi querido mal, tu no sientes lastima por mí y ahora te toco escuchar.

Tonto Altaír, vaya falsa ilusión tienes. Yo te advierto, infortunado humano- esa tenebrosidad esta entre todos ustedes-. La gran pregunta es, ¿serán consientes del mal que hacen algún día? Yo te responderé esa duda: Ustedes, no serían capaces ni de lograrse querer. Sintiendo lastima desde el victimismo no escuchan a los demás, jamás lograrán la paz. El cambio se da en uno mismo primero, después se ayuda a los demás –siendo el ejemplo-. Ante tú barbarie, ignorare lo que pediste como último deseo -sentiré lastima por ti y ahora te dejare de escuchar. Feliz cumpleaños mortal. Tu muerte será la única piedad que encontraras.

Altaír quedo destrozado, por tales ciertas palabras. Nunca se imaginaba que, la mejor atención se la daría el mismo. La locura rebaso su mente y ahora dijo: Altaír, no quiero que sientas lastima por ti, tan solo me basta con que te escuches. Feliz cumpleaños a mí y a las voces que acompañan mi mente.



Nombre del autor:

Victor Pantoja Aguilar

Nacionalidad: mexicano

Residencia:

Valle de Santiago Guanajuato

Redes sociales: <https://www.facebook.com/victor.p.aguilar.50/>

<https://www.facebook.com/VPAguil/>

El Vestido de Dama Antigua

Hoy recibí una solicitud de amistad por Facebook. No era como las otras; ésta era distinta. Tardé unos minutos en reconocer el nombre, pero lo logré. Mi mente voló rápidamente a mi cuarto grado en la escuela primaria. Bárbara Gómez. Así se llamaba mi mejor amiga, bah...--se llama--. ¡Cuánto la quería! Éramos inseparables. Y por un momento sonreí, pero enseguida me acordé de aquel día...aquel 25 de Mayo en que todas las nenas teníamos que actuar de damas antiguas. Habíamos ensayado durante semanas. Recuerdo que mi tía Flora me había hecho un vestido blanco de gazas y puntillas, con miriñaque y todo, y me peinó con rulos y un peinetón absurdo, más grande que mi cabeza.

Y ahí estábamos...felices y listas para salir a escena. Fue en ese momento cuando Barbi, que estaba sirviendo leche chocolatada, me tiró la jarra llena sobre mi vestido. Estaba arruinado. Cualquiera pensaría que es una tontería—quizás lo fue—pero yo me sentí fea, ridícula y horrible; y ya no quise actuar. No lloré. Pero estuve a punto. Mi amiga me pidió disculpas y dijo que fue sin querer. Todos querían convencerme de que actuara igual, pero no quise; algo había cambiado en mí.

Cuando llegué a mi casa sí que lloré, con todo. Recuerdo que mi mamá me decía: “Nunca me gustó esa chica”, mi tía repetía: “Fue sin querer”, y mi abuela sentenciaba: “Piensa mal y acertarás”. La cosa es que lloré tanto... que al otro día no pude ir a la escuela, por cómo tenía los ojos. El día que volví, mis compañeros me miraban con lástima. Yo les decía que no importaba, que ya había pasado. No quería volver a llorar...por nada del mundo. Barbi estaba alejada, no me miró ni se acercó en ningún momento. Me acerqué a ella y le dije que sabía que lo había hecho sin querer, si era mi mejor amiga...

Cuando llegó la hora del recreo salí al patio; al volver encontré un papel sobre mi banco. Lo abrí y decía: “Ame, lo hice a propósito. Perdón. Barbi”. Y ahí sí que no pude contenerme, exploté en lágrimas sobre mi banco.

En el banco del fondo, Barbi también lloraba.

Hoy no le di amistad.

Autora:

Amelia Beatriz Bartozzi

Nacionalidad:

Argentina

País de residencia:

Argentina

Redes sociales:

Facebook: Amelia Beatriz Bartozzi



LORENA

La isla despierta a este nuevo amanecer, y ya la diosa Selene se retira confundida con esas horas oscuras, después de una noche de juerga con los sueños mortales, el viento toca en las palmeras una dulce música tropical, traída desde lejos, es el son de una vieja canción traída desde el caribe, el sol abre sus ojos desvelados de una noche de fiesta en el oriente, y lentamente se va colando con su rayo de luz por la ventana, como amante furtivo buscando sorprender a su amada luna, Lorena se ha despertado, y se levanta majestuosa cual reina de las sirenas, lista para un día más de luchar con el destino, en realidad lleva horas despierta, perdida en divagaciones femeninas, tiene la impresión de haber vivido un sueño agridulce, la noche anterior fue una novela Shakesperiana, con una ronda de personajes y sucesos que la han dejado confundida, sobre todo su caballero andante, quien entre ratos parecía atento, y otras veces tan distante, entre minutos parecía tener ojos solo para ella y otras horas platicaba y reía con su vecina de alado, ¿Es que acaso ella no tenía la misma gracia?, mientras decide si levantarse o no, recuerda con claridad como cierta mirada en él le hizo pensar que estaba enojado con ella, que incómodo resultaba aquello, ¿Había dicho ella algo que lo hiciera sentirse mal? O ¿Quizá era algo que había hecho?, a lo lejos el murmullo del mar la invita a seguir soñando, soñar con que Él regresaba después de haberla dejado en la puerta de su casa, pero este mundo no es de príncipes azules, dragones y ogros, sino de mortales que desafían a las fuerzas de la naturaleza, y con un ligero bostezo, decide que debe desafiar la fuerza del sueño, así que decide levantarse y lo primero que ve es una figura de ella misma saludándola desde el espejo, definitivamente necesitas una retocada le dice su némesis desde el otro lado, definitivamente tienes toda la razón se dice a ella misma, camina de un lado a otro mientras prepara sus cosas, revisa el refrigerador recuerda que no ha ido a comprar la despensa, así que tal vez esa semana se abra un espacio de tiempo para ir a la tienda de autoservicio, ¿En qué mundo ha estado metida que se olvidó de conseguir su propia comida? Ah, en ese mundo donde piensas que solo con amor puedes vivir, encuentra una manzana dos huevos y unas cuantas rebanadas de jamón, tal vez sea suficiente para no morir, por lo menos no morir de hambre, porque de amor nadie se ha muerto, una vez que ha logrado prepararse un desayuno decente, debe decidir que ropa llevará para trabajar, y como toda chica que se respete saca a relucir su vestuario cual estrella de Hollywood, porque eso sí, podrá no prepararse un buen platillo como en los mejores restaurantes, pero de vestidos y zapatillas es toda una experta en modas, con solo el pequeño y peludo Sony, combina una y otra vez este pantalón con aquella blusa, ese vestido azul marino con las zapatillas que compró la semana pasada, busca en su bolso el maquillaje que le quede al color de su blusa, esta búsqueda se convierte en todo un desfile de modas, tras prepararse y desayunar sale por la puerta en busca de un nuevo desafío de la vida, mira el celular y el galán aun no llama, ¿Le habrá pasado algo?

camina alegremente por las calles pintando con su sonrisa el color de la alegría en cada muro de este mundo gris, en cada esquina se vislumbra el mar allá hacia el fondo; el señor Sol se ha enamorado de Lorena, y la va siguiendo a cada paso que da, se siente inhibido ante la belleza y carisma de esta bella dama, y se ha escondido apenado detrás de las nubes.

Ha llegado la hora de la escuela y Lorena como todos los días, está feliz de ver una vez más a sus pequeñas pulguitas, a quienes ama tanto, una hora de amena literatura y otra vez marearse con los números, tratando de adivinar por qué cuatro por ocho son treinta y dos y no cuarenta y ocho, tratar de descubrir por qué el 16 de septiembre es día de la independencia y no el treinta para que fuera fin de mes, pero ellos también la aman, durante la hora de recreo ha encontrado a uno de sus pequeños “pulgos” sollozando porque ha perdido su almuerzo tras reprender con amor a los demás, ha decidido compartir su almuerzo con el pequeño, y todo tiene un final feliz; se ha sentado a platicar con una de sus amigas, sobre lo ocurrido el día anterior, ellas más con ganas de chismorrear que de preocuparse por lo que Lorena siente, tal vez este confundido, aun no sepa lo que realmente quiere contigo, un noviazgo o solo pasar el rato, pero ella tenía entendido que un buen hombre siempre tiene la seguridad de lo que quiere, Ay querida amiga, quizá no te han dicho que también los hombres sienten miedo de salir lastimados, ten paciencia le dice otra de ellas, quizá la más sensata de todas, ya se irán conociendo, y aun cuando creas conocerlo y si pasas el resto de tu vida con él, pasaras años aprendiendo muchas cosas sobre el tipo y te sorprenderás, todas opinan sobre el suceso, pero ninguna parece entender lo que ella siente en su interior, ella solo desea sentirse segura que las cosas saldrán bien, y si no, pues que así sea también, y entonces se sentirá liberada de esa incertidumbre. Ha llegado la hora de volver a casa y se ha percatado que el sol la quiere cortejar porque la sigue y sigue aunque ahora ha cambiado de posición tal vez para enamorarla con su otro perfil, pero poco a poco va ocultándose en el horizonte, mientras ella camina y camina por el boulevard Bahía, por el camellón adornado de palmeras y otros árboles, la vida corre y corre por toda la avenida, mientras Lorena se ha detenido a pensar con la vista clavada en el azul caribe, se ha puesto a soñar con tierras más allá del mar, recuerda que tiene amigos en esos lugares y cuanto quisiera poder verlos en ese momento, Ahí enfrente esta Honduras, ahí nomás, podría llegar nadando y empezar una nueva vida allá donde pudiera dejar atrás el miedo al futuro y vivir un presente sin preocupaciones, una sirena le canta un calipso hermoso, melodioso, invitándola a aventurarse al paraíso, a tirarse enteramente en una hamaca y beberse un coco, mientras mira el infinito mar azul del caribe, y solo la vida la va enamorando; un pequeño gruñido le recuerda que en la mañana su refrigerador estaba vacío, aun no es quincena, pero tal vez sea momento de comprar algunas cosas, aunque sea para pasar la semana, así que se dirige a la tienda de autoservicio que le quede más cerca, coge un carrito y camina entre los pasillos, en busca de lo necesario a parándose de vez en cuando a revisar lujos innecesarios, toma un bote de yogurt y piensa en el precio del vestido que ha visto minutos antes, esto la lleva a pensar que con esa prenda puesta podría impresionar a...,

mira nuevamente el celular, no hay llamadas ni mensajes ¿En serio? ¿Ni siquiera un “buenos días, como estas”?, olvídate del vestido hoy te atiborraras de comida chatarra, toma una bolsa de papas fritas, una botella de bebida gaseosa, una cuantas barras de chocolate, aquel plato de pechuga empanizada no te vendría mal, un pastel de chocolate, un cono de huevos para los desayunos, cálmate has enloquecido tal vez solo este muy ocupado, después de tomar lo necesario y pagar en caja, se percata que ha pasado más de dos horas dentro de la tienda, ya el sol empieza a buscar refugio en el horizonte dejando un destello de tristeza rojiza,

¡Lorena! Se escucha el grito de alguien en la calle, es una compañera de la escuela, quien la invita a acompañarla a unas compras y se ofrece a ayudarla con algunas de sus bolsas, nuevamente esta princesa se sumerge en su reino de fantasía donde cualquiera de sus sueños puede hacerse realidad de un minuto a otro, es el reino de las compras femeninas; la noche ha llegado nuevamente y el cielo se ha salpicado de chispas, un poquito por aquí y por allá también nuevamente mira el celular y ni una llamada, una música pegajosa, “tropicalona” y romántica suena en la calle, a lo lejos el murmullo del mar la consuela, diciéndole que no está sola y que está disponible para ella cuando quiera romance, yo te llevo a donde tú quieras, yo si te bajo la luna y las estrellas y te entrego el sol cada mañana para que te enamores de la vida. De momento ha preferido distraerse con cosas del trabajo, muchos informes que elaborar, exámenes que calificar, eso podría distraerla un poco, pero lo único que logra es sentirse más desconectada de la vida, cuanto desearía poder volar en ese momento y descubrir nuevos mundos, ¿Quieres volar? Pregunta la luna, solo ven tras mí y haré tuya la noche y juntas pasearemos entre los sueños del mundo hasta tocar el último resquicio de la noche, el trabajo ha quedado olvidado y ella está como hipnotizada mirando las estrellas por la ventana con aire pensativo, parecen sonreírle y decirle no te preocupes nosotras le mostramos el camino a quien quiera llegar a tu corazón, aquel caballero que invade su corazón no apareció hoy, se hace una y mil preguntas, ¿Dónde estará? ¿Qué estará haciendo? ¿Estará feliz o triste? Quisiera poder llamarle y preguntarle cómo le fue, escuchar su voz, poder reír por cualquier cosa graciosa que Él le diga, solo hay silencio, y nuevamente el mar le dice ven a mi querida mía, nuevamente el silencio, hasta los grillos se han callado ya. De pronto alguien toca la puerta, piensa que es raro, no esperaba visita ni había quedado con nadie, se acomoda el vestido y la cola de caballo, se mira en el espejo para cerciorarse de que no tenga rastros de sudor o polvo, corre a la puerta y abre... es Él.

Autor:

Hiran Ramsés Domínguez Balcázar

País de Residencia:

México

Nacionalidad:

Mexicano

Rede Sociales

Facebook: Ramses Balcazar

Twitter: @HiranRamses



EL INTERCAMBIO



AND REVENGE



ASTRID GARCÍA

El intercambio

Un 19 de septiembre en la ciudad de Quito en los sectores de Guayllabamba y Colla-Loma vivían dos chicas de 20 años. La primera, Doménica se levanta de su cama y divaga en sus pensamientos sobre la fiesta a la que asistiría ese día. Mientras que la segunda, Nicole se despertó y divagó en sus pensamientos sobre el desastre que su vida era así como que no daría por estar muerta. Sin embargo, cada una se puso sus pantuflas y bajaron las gradas de sus respectivas casas en dirección al comedor donde sus respectivos desayunos ya se encontraban servidos.

Se sentaron y desayunaron luego se levantaron se fueron a vestir y cada una salió y empezó hacer sus actividades. Luego Doménica regreso a su casa almorzar y a prepararse para la fiesta a la cual asistiría. Mientras Nicole permaneció en su casa durante todo el día, excepto a la madrugada. En fin, Doménica se duchó, se preparó toda la tarde mientras Nicole seguía aburrida pensando en lo mismo.

Doménica cuando ya terminó de arreglarse más o menos a las seis de la tarde salió en su auto en dirección a la fiesta la cual era en la parte norte centro de Quito. En cambio, una joven de unos 27 años salió más o menos a las cuatro de la tarde en dirección a Ibarra a una fiesta de su trabajo. Las dos disfrutaron cada una de sus respectivas fiestas. Finalmente anocheció y cada una empezó a regresar a sus respectivos hogares. Las dos conducían por la misma carretera, Doménica en dirección a Guayllabamba y la otra joven de 27 años regresaba a Quito.

A las 2:00 pm en la madrugada Doménica envió un mensaje a su familia informándoles de su regreso. A las 3:00 pm de la madrugada justo Doménica se encontraba en el redondel cerca de Guayllabamba. En ese instante se encontraba yendo por el carril correcto Doménica, pero hubo un pequeño momento en el que apareció otro auto en el mismo carril y la impactó. Lo único que sintió fue ese impacto luego se quedó como dormida. Mientras su cuerpo viajó en dirección a la cama de Nicole.

De igual manera el cuerpo de Nicole—qué sé encontraba durmiendo en su cama viajó en dirección al carro para morir como siempre lo había deseado. Doménica despertó en una cama y no comprendió como había sucedido si ella estaba en su auto en dirección a su casa, pero no entendía nada así que en ese momento se hizo la siguiente pregunta: ¿Cómo llegué aquí? dentro de esa habitación. Regresó a ver a un lado de la cama donde se encontraba un velador en el que se encontraba una foto en la que vio a una joven de su misma edad. Ahí comprendió que ella se salvó y esa joven de la foto murió en el accidente en el que ella supuso que moriría, pero se salvó mientras la otra chica murió.

FIN

Autora

Astrid García

Nacionalidad :

Ecuatoriana

Pais de residencia:

Ecuador

Redes sociales:

<https://astrid-garcia5.webnode.es/>

Instagram : astridgarcia165

Facebook:

https://www.facebook.com/Astrid-Garc%C3%ADa-1767380660009279/?view_public_for=1767380660009279

Tienda Online: <https://astridgar5412.wixsite.com/misitio>



PROYECTO ATLANTA

Si estéis viendo este mensaje, es que la información en la cámara-lentilla ha llegado a su destino. Aquí encontraréis todo lo que grabé con ella durante los meses que me infiltré en la misión: "Proyecto Atlanta".

Nada de lo que pudimos sospechar se puede comparar con lo que realmente ocurre. Tal y como imaginábamos, no sólo trabajan reconstruyendo a través de la biónica miembros completos, como sale a la luz y nos dan a conocer.

Hasta hoy, no había logrado entrar en las plantas de acceso reducido. La cámara-lentilla os estará mostrando una nueva lista de pacientes para este experimento.

Resalto en el vídeo las inmensas cantidades de dinero que aceptan pagar a pesar de no haber garantías.

Todos los pacientes, están o son candidatos potenciales a tener enfermedades graves. Resalto también los nombres de destacadas personalidades públicas cuya presencia aquí, podría tener consecuencias mundiales.

La imagen estará mostrando ahora el verdadero hallazgo que ocultan en estas instalaciones y lo que ha hecho que me retire a su vez por seguridad.

Estáis viendo cuerpos biónicos completos. En ellos se ha logrado implantar únicamente el cerebro y médula espinal del "cliente". Ha habido 10 fracasos antes de conseguirlo. Fracasos en personas sin documentar, sin nombre, a los que podríamos denominar "experimentos".

En este momento os muestro al primer trasplantado que ha logrado sobrevivir más de 15 días. Todo funciona a la perfección. Los investigadores al cargo han creado una interfaz neuronal para enviar la información sensorial al cerebro. La interfaz permite conectar el sistema nervioso del usuario con los sensores artificiales de todo el cuerpo, para que pueda controlar sus movimientos en cuanto sea despertado.

Me encuentro ante el primer hombre-máquina de la historia. Aún sin el implante de rostro, se distinguen los rasgos. Es el presidente de los EE.UU

¿Quién usurpa su puesto entonces? Esta información nos pone en el punto de mira a todos. Mandaré mi posición cuando me considere a salvo.

A.M.

Localización desconocida 02.00 h. PM

Martes 27 enero 2050

Autora:

Nohemí Abad Jiménez.

Ciudad de residencia

Madrid.

Nacionalidad:

Española

Correo Electrónico:

nheabad@hotmail.com



LOS MONSTRUOS DE ACERO Y AQUEL HOYO

NUMERO 08

Cuando era una niña, Abril acostumbraba a ver un programa infantil aterrador, en el cual grandes figuras de acero tenían la posibilidad de volar en el espacio. Extrañas sensaciones y emociones le producía la comiquita pero solo pudo descifrarla cuando ya de mayorcita, tenía sentado a uno de sus sobrinos gemelos en las piernas y él la abrazó horrorizado porque en el mismo programa que siguieron transmitiendo años tras años, una figura monstruosa que salía del mar se tragaba a un pájaro de acero. El niño volteó la cabeza y le pidió protección, entonces se dio cuenta que su emoción se llamaba miedo, si, un miedo que se transformó en pesadilla que eventualmente entraba en su subconsciente sin pedir permiso.

Años después, aquella fatídica mañana del 15 de Diciembre de 1999, ante los terribles acontecimientos provocados por la vaguada que causó destrozos, sustentados en daños materiales, desaparecidos y un gran número de muertos en el Estado Vargas, había desesperación en el hogar de la familia Valladares, ubicado en Caraballeda, cerca de los famosos campos de golf. La joven mujer y su núcleo familiar, estaban incomunicados y perdieron contacto con sus familiares más cercanos ubicados en el estado, con solo el consuelo de tener acceso telefónico a familiares, amigos y compañeros de trabajo ubicados en la ciudad capital, Caracas. En las comunicaciones que pudo establecer gracias a los celulares de moda en la época denominados coloquialmente como ladrillos, logró constatar la gravedad de la situación, mientras sus allegados le pedían desesperadamente que salieran del lugar.

Ante tal situación y en un rato en que familiares y vecinos subieron a la terraza y después de dar vueltas y vueltas por el apartamento, Abril se asomó en la ventana y pudo ver el cielo gris cubierto de una gran cantidad de helicópteros, que hacían un ruido ensordecedor y terminaban de ennegrecer el triste cielo, cruzando entre las montañas, la cruel distancia entre el este y el oeste. La mujer lejos de meditar comenzó a evocar el significado de aquellas terribles pesadillas en la que grandes pájaros de acero inundaban el cielo de manera amenazante y ahora se hacían realidad. Si parecían ser los pájaros que tanto la atormentaban a manera de premonición.

Y es que ciertamente, siendo Abril una especialista en materia de seguridad, años antes de la tragedia, había presentado una propuesta de trabajo conjunto para diseñar estrategias en casos de conmoción nacional, como si el caso de vivir en el estado afectado le hubiera hecho presentir la magnitud de la tragedia. Por eso, muchos oficiales de alto rango que fueron compañeros de trabajo la recordaron con especial atención por su capacidad predictiva.

Los medios de transporte y las vías de tránsito terrestre estaban colapsados y en el seno familiar de Abril Valladares había una niña de siete años y dos ancianos de más de sesenta, con lo cual tenían que lidiar en caso de asumir cualquier responsabilidad de abandono del lugar.

En la noche resultaba difícil conciliar el sueño, el ruido de las piedras rodando por los ríos, confirmaban lo que Abril estaba escuchando por una emisora de radio, gracias a que una vecina le prestó un pequeño aparato con baterías donde transmitían que había cadáveres en las calles y que muchos de los desaparecidos habían caído al mar arrastrados por las fuertes corrientes. Las pesadillas se hacían recurrentes, en esa oportunidad la atribulada mujer soñó que estaba en las profundidades de aguas oscuras y que no podía emerger a la superficie.

En el día la comunidad se organizaba para calentar los alimentos con carbón, en la terraza del edificio, los vecinos diseñaban estrategias, la prioridad era conseguir agua potable, carbón para calentar los alimentos de reserva que podían entrar en proceso de descomposición por la falta de refrigeración y el adecuado desecho de la basura, mientras Abril seguía en su plan de hacer comparaciones al ver una gran cantidad de personas caminar en procesión por las calles, con las pocas pertenencias que pudieron recoger, entonces recordaba imágenes de las películas de guerra que había visto y otra vez lamentaba que sus planes de contingencia no habían tenido el éxito que ella hubiera deseado.

Dos hermanos de Abril, rompieron la barrera de la incomunicación entre el este y el oeste del Estado y atravesaron ríos, piedras, mares y montañas para llegar hasta su familia, no hubo abrazos ni llantos, solo deseos de asumir una posición al respecto, fue así como los más jóvenes de la familia regresaron al centro del estado que no había sido tan afectado, y el núcleo de Abril donde habían dos ancianos y una niña, se trasladarían a la capital, por los medios que Abril estaba considerando como una salida al problema.

Si, esa joven mujer había estudiado con los cuatro comandantes de fuerza que estaban al mando de las operaciones de rescate y ella tenía el pleno convencimiento de que si pedía ayuda, no se la iban a negar, fue así como sacó a su familia del edificio y se instaló en la avda. ppal. a esperar su rescate por parte de uno de los famosos pájaros de acero, pero cuando se comunicó con sus compañeros de trabajo estos le advirtieron que ya era imposible aterrizar en la zona donde ella estaba ubicada y que debía trasladarse al hoyo número 8 porque ellos tenían otras prioridades, heridos e infartados que atender.

Abril se quedó desconcertada, e ideó un plan para atender la recomendación de ir al hoyo número 8 del campo de golf. Si efectivamente otros monstruos de acero se hicieron presentes en la vida e historia de la acontecida mujer, eran unos motorizados en fuertes y veloces motos que habían venido supuestamente del Estado Aragua para brindar colaboración en las labores de rescate.

Como pudo, logró convencer a los ancianos de montarse en las motos y partir juntos, en caravana hacia el destino descrito, donde reinaba la organización, habían varias sillas donde atendían a los señores de la tercera edad, rostros demasiado tristes y la angustia agregada de que para tomar los helicópteros estaban dando prioridad a los ancianos y niños, lo que significó una tragedia dentro de la tragedia.

Que difícil resultado para la hermana de Abril escoger entre acompañar a su anciano esposo o quedarse con su pequeña niña, pero no había tiempo para pensarlo y la hermana de Abril avanzó confiada en que la niña se quedaba en buenas manos, con la fortuna de que al llegar al aeropuerto, lugar de destino de los pájaros de acero, madre e hija se desprendieron para correr en un solo abrazo en el aeropuerto, no hubo un solo instante de pérdida.

Al llegar a Caracas, Abril se reincorporó a su trabajo, en una jornada especial le tocó a asistir a una misión en la Casona Presidencial donde ayudó a levantar informes sobre la situación en particular que estaban estudiando, que era la atención de niños en situación de riesgo. En el equipo de trabajo reinaba la solidaridad para los que solicitaban información, no había horarios de comida ni descanso, las labores se extendían hasta altas horas de la noche. Abril siempre buscaba entre la multitud alguna cara conocida a quien pudiera ayudar en particular y nuevamente, para la fecha de la llegada del Niño Jesús escuchó el caso de una señora recién dada a luz que estaba pidiendo permiso para regresar al estado para ver a sus otros hijos y por razones médicas no le iba a ser concedido el permiso, hasta que llegó el comandante de un pájaro de acero y le ofreció dejarla en el hoyo numero 08.

Veinte años no bastan para olvidar aquel lugar de reflexión, allí Abril decidió buscar en sus recuerdos mas recónditos, aquella sensación de confianza, cuando aun creía en las bondades de los seres humanos, que le inspiró un gran amigo, de esos que hablan con la mirada, de los que uno no busca pero que sabe que lo va a encontrar en un momento de necesidad, entonces decidió enterrar el recuerdo de ese gran amigo del que esperaba más atención en una situación tan delicada, por lo que se constituyó en un espacio de principio y fin, lugar de rescate hacia nuevas oportunidades de vida y del fin de una utopía de que existen seres humanos casi perfectos, que no son capaces de fallar y engañar y finalmente en el hoyo numero 08 pudo verificar que los pájaros de acero de sus pesadillas no eran monstruos, sino vehículos que transportaron valiosos seres humanos, alimentos, medicinas, enfermos y hasta juguetes para repartir en la noche de navidad.

Autor:

Olga del Valle Vegas Vásquez

Nacionalidad:

Venezolana

País de residencia:

Venezuela

Redes Sociales:

[findahouse442@hotmail.com/](mailto:findahouse442@hotmail.com) Olga del Valle Vegas Vásquez en
faceboock.



Ciclos edénicos

No recordaba dónde la había conocido, o en qué momento llegó a mi vida, era como si solo hubiese aparecido un día, enviada por Dios. A fin de cuentas, eso no importaba, me sentía agradecido por estar junto a ella en aquel Paraíso. Yo era su Adán, y ella, mi Eva. Lo que persiste con más fuerza en mi memoria son sus ojos: eran de un color que me recordaba al mar, y con gusto me hubiese ahogado en ellos, con tal de poder flotar dentro de esa mujer para siempre.

Aquella mañana, me despertó con un beso y luego compartimos nuestro amor bajo la sombra de miles de árboles enormes, con troncos tan gruesos como casas. Después, desayunamos frutas silvestres y hongos cocinados en la fogata, junto al susurro del río que nos arrullaba por las noches.

—Me gustaría escalar esa montaña —me dijo, una vez que terminamos nuestro desayuno. Cuando llegamos a la cima, me detuve en el borde. Allá abajo se veía un enorme océano verde hecho de las copas de los árboles; cientos de creaturas chillaban en sus idiomas desconocidos y los ríos parecían hilos de estambre azul. Cerré los ojos y extendí los brazos sintiéndome el hombre más afortunado que hubiese existido: la tenía a ella junto a mí y a mi salud, así que lo tenía todo... ¡quería gritárselo a los árboles, a las creaturas anónimas y a los ríos!

Estaba en medio de mi grito, el cual hacía eco en todos los rincones de aquel paisaje, cuando sentí unas manos empujándome suavemente por la espalda, pero luego vino un segundo empujón más fuerte, y después un tercero que me hizo caer en picada hacia el océano verde.

Quise gritar, pero ningún sonido salía de mi boca, y cuando caí en las copas de los árboles, no sentí nada. Noté que se había hecho de noche de repente, y todo a mi alrededor se había desvanecido: el cielo, la montaña, la mujer con ojos de mar, y en su lugar, ahora solo había oscuridad, y las manos que me empujaban ahora estaban sobre mi boca, impidiéndome hacer sonido alguno.

—No digas nada —me dijo en un susurro aquella voz dulce y extrañamente familiar—. Escucha: vas a salir de esta cama y vas a atravesar esa puerta, después, haciendo el menor ruido posible, vas a girar a tu derecha y caminas por todo el pasillo hasta llegar a otra puerta, va a estar cerrada, pero por suerte, a todos los jefes de psiquiatría nos dan un juego de llaves —dijo, mientras me entregaba un aro del cual colgaban un par de llaves metálicas—, después vas a girar a tu izquierda hasta que encuentres la puerta principal —usa la llave grande—. Yo distraeré a los guardias. Sé que lo que estoy haciendo no es muy ético, pero ambos sabemos que debo hacerlo.

Me levanté de la cama, viendo por última vez sus profundos ojos azules, aquellos ojos de mar en los cuales hace mil años deseé ahogarme.

–Corre –me dijo antes de darme un beso en la mejilla.

Como me indicó, salí al pasillo, a mi alrededor no había más que oscuridad y silencio, salvo por los gruñidos y rasguños que podía escuchar detrás de las puertas metálicas, que se extendían a lo largo de todo el pasillo.

Llegué a la puerta al final del pasillo y la abrí con una de las llaves. Al atravesarla, la volví a cerrar. Me di cuenta de que nunca había estado en aquel lugar. Parecía una zona ajena al edificio: era una especie de bodega muy grande; todo era de color gris y lucía antiguo. La atmósfera era sofocante y un olor a rancio flotaba en el aire.

No me llevó mucho tiempo darme cuenta de que en este lugar no había otra puerta más que aquella por la que entré. Súbitamente, sentí la presión del pánico en mi pecho: ¿acaso me había equivocado en uno de los pasos que me había indicado la mujer? Regresé a la puerta, y vi, con horror, que estaba abierta, y más allá, en el pasillo, las puertas metálicas también estaban abiertas.

En ese instante volví a escuchar los gruñidos, pero esta vez, a mis espaldas. Antes de poder echarme a correr, sentí un par de manos sujetándome, luego un segundo par y después un tercero sujetándome con más fuerza. Sus uñas se clavaban en mis brazos, en mi espalda, en mis ojos. Traté de luchar, pero pronto me derribaron al suelo, y cientos de manos luchaban por quedarse con una parte de mi cuerpo.

Grité tan fuerte como pude, pero mi voz se ahogó en medio de aquellos chillidos frenéticos. Luego, alguien se inclinó sobre mí y me dio un beso en la mejilla, y una voz familiar me dijo al oído:

–El desayuno está servido. ¿Sabes? Me gustaría escalar esa montaña cuando terminemos.

Y por un largo rato no escuché nada más que aquellos chillidos, ríos susurrando y, allá más lejos, olas de mar estrellándose contra las rocas.

Nombre: Iván Artalejo

País: México

Red social:

<https://www.facebook.com/nocturnosdelalma/>



La Residencia

El auto estaba en pésimas condiciones, tenía tantas balas incrustadas en el chasis, que parecía una coladera. Salieron rápidamente para internarse en la densa vegetación, tratando de encontrar donde cobijarse. Después de un par de horas de caminata, divisaron en el horizonte un pequeño llano, donde se encontraba una residencia. Los dos avezados delincuentes, sin pensarlo dos veces se dirigieron hacia ella. Se detuvieron unos metros antes, por unos matorrales, para observarla por unos instantes. Jonás, se enjugó los regueros de sudor que le bajaba por la frente y le dijo a su compañero:

Ojalá que esa casa esté deshabitada, de lo contrario tendremos problemas.

Al parecer todo está en silencio – dijo su amigo.

El ocaso llegaba lentamente, mientras los desconocidos, muy curiosos, inspeccionaban minuciosamente el perímetro de la estancia. Las ventanas eran grandes, de donde se podía divisar un gran salón de fiestas, entraba con mucha nitidez la claridad de la luz y en sus años de apogeo conmemoraban grandes eventos. Dentro del recinto había una gran escalera espaciosa, que comunicaba con el segundo nivel, donde estaban muchos cuartos, pero en pésimas condiciones. En la parte baja, se podía apreciar sólo algunos cuartos, deteriorados por el paso del tiempo. También se podía observar, muchas iconografías estropeados colgados en la pared, cada uno de ellos tenían muestras diferentes; en su mayoría paisajes de ciudades extrañas. Había un cuadro en especial; era hombre gigante de aspecto horroroso, yo diría espantoso; cargaba entre sus hombros una inmensa hacha ensangrentada y en el suelo, una cabeza cercenada. En otro de los cuadros, había una niña de dulce sonrisa, con un vestido color rosa, mientras al costado, una figura imponente, con mucho garbo, de vestido azul, al parecer era su madre; que estaba sentada en un sofá, con una mirada perdida.

Por fin lo perdimos a esos miserables. En esta casa pasaremos la noche y nos quedaremos por mucho tiempo. Estoy muy cansado de tanto caminar.

Tienes razón, yo también estoy cansado, hemos tenido suerte, al encontrar esta casa abandonada.

Damián el más avezado, le dice a su amigo:

Viste, el cuadro dónde está ese gigante parado con el hacha. Le escupí en la cara del retrato, luego le destroce la cabeza con mi navaja, su aspecto era horrible. No me gustaba para nada ese miserable, era feo y horrible.

Sólo haces tonterías, es un cuadro que posiblemente era el dueño. A mí me gusto el otro dibujo de la niña con su madre.

Al

caer la noche, lograron prender una pequeña fogata, en el gran salón del recinto. Una vez acomodados en el piso, el cansancio hace estragos de sus fuerzas, y caen rendidos a los pies de Morfeo.

La noche bramaba en forma apocalíptica, mientras caminaba, por los pasillos de la residencia, en plena oscuridad; creyó ver a una mujer y una niña, corriendo raudamente. Al atravesar uno de los pasadizos, y voltear a su derecha, encontró manchas de sangre en el piso. Desconcertado, lo siguió con mucha timidez, en absoluto silencio, encontrando una habitación y detrás de la puerta escuchó un susurro. Al girar sigilosamente la perilla de la portezuela y abrirla, encontró a una mujer de vestido azul, con su hija sentados en la cama. No podía creerlo, era la misma del cuadro. Desconcertado, se aproximó lentamente, mientras la mujer le sonreía con mucho agrado; al estar a un metro de distancia de ellas, por la espalda es atravesado con un hacha, cayendo pesadamente su cuerpo ensangrentado al piso. El bramido de Jonás fue tan terrorífico, que su grito se lo llevó el aire, pero en silencio. En esos momentos, despertó de su pesadilla; cansado, sudoroso y con mucha agitación.

Al darse cuenta que su compañero no estaba a su costado, se levantó yendo en su búsqueda. Llevaba en su mano, una antorcha que le daba claridad en su camino. Gritaba su nombre sin cesar, pero no encontraba respuesta alguna. Encontró una puerta bastante deteriorada, con un gran hueco en el medio, rápidamente pudo darse cuenta que era un sótano. Tenía dudas en bajar, no quería hacerlo; sin embargo se dio valor, y bajó las escaleras lentamente, cada escalón que pisaba, rechinaban los peldaños tétricamente, dándole una sensación de que alguien lo observaba; miraba de derecha a izquierda, sin observar a nadie. Al llegar al último peldaño, escuchó un sonido metálico; caminó unos metros adelante, encontrando un ataúd. Enarcó las cejas de terror, se asustó por un momento, pero pudo mantenerse en equilibrio; lentamente abrió la puerta del ataúd y al alumbrar con la antorcha, encontró a su amigo Damián dentro, estaba muerto con los ojos abiertos de terror. Desesperado, corrió escaleras arriba, hasta que cayó pesadamente en la baldosa desmayándose.

Con la claridad del día, Jonás despertó y sus miedos habían desaparecido; pensó nuevamente que era otra horrible pesadilla de la noche anterior. Ahora más tranquilo, después de desperezarse con mucha tranquilidad, giró su cuerpo en busca de su amigo Damián, pero sólo encontró su cabeza cercenada y en el suelo escrito con sangre, que decía:

“¡Lárgate, de lo contrario no pasarás de esta noche! ¡Morirás cercenado igual que tu amigo!”

Autor

FREDDY ELIAS

Nacionalidad

Peruano

Ciudad de residencia

BRASIL- GOIAS-GOIANIA



Los recuerdos que olvidamos

Carlos Andrés Torrico Monzón

La abracé nuevamente y por última vez, igual que antes, pero sabiendo que ella ya no me amaba como yo lo hacía a ella. En ese momento, yo no imaginaba las consecuencias de aquel reencuentro, así que me despedí con una sonrisa y la vi desaparecer entre las sombras de la noche.

Luego, caminé por las mismas calles que, en un pasado ya distante, recorrimos juntos de la mano. Y de pronto, una suave brisa me regresó la memoria de su amor: sentí nuestro primer beso robado; escuché los “te amo” que me decía y los “siempre seré tuya” que gritaba mientras yo amaba cada espacio de su piel; y finalmente, vi sus lágrimas en el instante exacto cuando le rompí el corazón y la abandoné. Entonces, la nostalgia inundó mi vida y, por un segundo, me pregunté dónde habían quedado sus rizos dorados, pero no le di mayor importancia.

“Para cuando leas esto: Te quiero mucho, así que cuídate. Un Abrazo”, fue el mensaje que le envié antes de soñarla. Pues, estaba decidido a reconquistarla y a cumplir con todas las promesas que le hice y con todos los planes que dejamos inconclusos.

La siguiente vez que la vi, ella lucía radiante. Traía un abrigo café, de esos largos hasta la rodilla y el cabello lacio, más oscuro de lo que recordaba. Fuimos a buscar helados y nos detuvimos frente a una ventana, a través de la cual se dibujaba un paisaje estremecedor de casas construidas al límite de las montañas, aun a riesgo de que todo se pierda en un parpadeo. Supuse que así somos todos: personas no siempre racionales, acostumbrados a vivir sobre quimeras.

Hablamos sobre lo que sucedió después de nuestra relación. Ella se había vuelto a enamorar, pero su relación se tornó venenosa y por esa razón, renunció a esa droga antes de que la matara. Luego, recogió del suelo los pedazos de sus sueños y trazó nuevos sobre lienzos en blanco. “Voy a viajar y disfrutar de la vida, sin amores, sin rencores y sobre todo sin sentimientos”, me comentó sonriente. En cambio, yo había dejado de hacer todas esas cosas que a ella no le gustaban como las fiestas de fin de semana, las relaciones fugaces o mi comportamiento insensible con lo demás.

Sin duda, no éramos las mismas personas y no volveríamos a serlo, pero yo no lo comprendía y seguía enamorado de su recuerdo porque en sus ojos cafés reconocí el mismo brillo que, hasta exactamente dos inviernos, iluminaba mi oscuridad. De repente, ella cogió un poco de helado y me lo dio en la boca, para que yo volviera a la realidad. Una cinta invisible nos acercó hasta casi rosar nuestros labios, pero nos detuvimos y disfrazamos la atracción con risas.

Más tarde, fuimos al supermercado, mas yo ya no me acordaba cuál era su chocolate favorito, tampoco la fecha de nuestro aniversario, ni mucho menos sabía con exactitud cuánto tiempo fuimos novios. Así confirmé lo que presentía: habíamos olvidado esas cosas pequeñas que tenían un gran significado en el ayer de nuestro amor. Por ello, ante la incertidumbre, la abracé muy fuerte y ella sintió un frío que atravesó su ser. Se volteó en silencio, eligió unas barras de chocolate y salimos del lugar. Hasta hoy aquellas barras me transportan a ese día.

La mañana siguiente, le agradecí por permitirme ser parte de su vida, aunque, por todo lo que le hice, yo no merecía nada de ella.

Un par de días después la vi en el cine. La sala apagó las luces, la película se proyectó y yo besé sus manos y sus hombros, como si estuviera hecha de papel, después, subí hasta su cuello y un temblor le recorrió el cuerpo; su respiración se agitó, sujetó mi mano con fuerza y cuando cerró los ojos nos besamos durante una eternidad. Exactamente igual que la primera vez. ¿Su piel me extrañaba?

“Quiéreme hasta donde puedas y yo te amaré infinito”, le dije en aquella oportunidad antes de despedirnos, y le entregué un regalo con detallitos: dos rosas blancas y una roja; un mensaje en una botella diminuta que decía “te amo”; un peluche llamado Cinnabon, como la tienda que tanto le gustaba y; una carta escrita a mano que no solamente pedía disculpas por el triste adiós, sino que también prometía un amor sincero e incondicional. Pues, yo sabía que era imposible volver atrás, pero sí podía entregarle el resto de mi vida.

A diario intercambiamos mensajitos y llamadas, así descubrí que el veneno aún no salía de su sangre y ella seguía rota por dentro, sin embargo, a mí no me importó y me ofrecí a curar sus heridas. Entonces, la incluí en todos los aspectos de mi vida, le escribí canciones, le canté otras más, hice hasta lo imposible por verla sonreír, pero con el tiempo, yo también me infecté.

Hoy en día, estoy convencido de que no hay peor condena que entregarse en cuerpo y alma sin ser correspondido. Lo cierto es que no hubiera tenido problema en compartir sus labios, pero sí me lastimaba tener que compartir su corazón. Aunque ahora no estoy seguro si en algún momento estuve allí.

Una vez vimos el atardecer desde el techo de mi oficina, ubicada en medio de la gran ciudad. La abracé por la espalda y ella se giró hacia mí para aferrarse con más fuerza. Ambos temblábamos, quizá por el viento helado o quizá por nuestros temerosos corazones. Entonces, le juré hacerla feliz, protegerla y respetarla.

No preguntaré a quién de los dos amó más, solo sé que la ruptura con el otro fue una herida más profunda. Tal vez fue porque ambos tuvieron una estrella en el firmamento o quizás las ilusiones que él creó la tenían todavía engañada. Nunca lo sabré. Yo la amaba y le regalé lo mejor de mí. En verdad, ella era una mujer hermosa y de gran corazón, que debía ser amada y valorada.

Una madrugada me escribió llorando: “Cariño, ya no puedo más, me cansé de ser fuerte. Siento rabia y miedo; rabia por haber dado tanto de mí y miedo porque esto nunca pase. Tomaré unas pastillas para dormir. Solamente recuerda que no tengo nada que perdonarte, y todo quedó en el pasado. En esta etapa, me ayudaste demasiado y me llevo de ti la mejor imagen. Gracias por hacerme tan feliz. En serio, te quiero mucho. Besos.”

Desde el reencuentro hasta ese momento habían pasado tan solo 15 días y ese fue el último mensaje que recibí de ella. Debí haberla amado más en nuestro tiempo, que, ciertamente, ya no volverá.

Autor:

Carlos Andrés Torrico Monzón

Lugar de residencia:

La Paz, Bolivia

Nacionalidad:

Boliviana

Redes sociales:

@TorricoAndres

Correo electrónico: torrico.ca@gmail.com



Asesino Inocente

Mi nombre es Rosa y esta es la historia de mi familia, Era una época en la que lo romántico estaba de moda, mi hija María Elena y Rubén eran una pareja de jóvenes de buen porvenir, el amor surgió después de una cita en la que intercambiaron palabras al calor de un vino, con sonrisas cálidas y detalles hermosos, según el relato de mi hija,

Fueron novios por mucho tiempo, pero no todo puede ser felicidad, un día aparente normal vi a mi hija llorando amargamente como si su alma se derritiera y saliera por sus ojos, le pregunte que que pasaba cual era la causa de tan grande dolor a lo que me comento, Rubén tuvo un accidente en su carro y perdió la vida, pronuncio amargamente.

Seis meses después, mi hija me confeso que estaba embarazada de Rubén y que le pondría a su hijo Jonathan, a lo cual me molesto, pero no se podría hacer nada al respecto, los días se convirtieron en semanas, las semanas en meses y de ahí en años hasta que ya mi nieto era un joven esplendido con buenos abetos, vivíamos los tres de forma humilde pero felices.

Un día normal como cualquier otro, mi hija fue a hacer diligencias al centro de la ciudad, ese mismo día recibí la llamada que ninguna madre desea recibir, que fuera al centro de la ciudad por que mi hija había sido asesinada y que tenían al culpable.

Fui con mi nieto lo más rápido que pudimos, al llegar al lugar pude ver una persona en el suelo, cubierta con una sábana blanca con los zapatos de fuera, rodeada con un líquido color rojo espeso, al percatarme reconocí los zapatos. ! Era Martha!!; abrase a Jonathan fuertemente para que no viera la desgargante escena, sin embargo el pudo ver a una persona apresada, en un carro policial manchado de sangre.

los días pasaron y Jonathan cada vez estaba mas deprimido, no podía hacer nada pues yo estaba igual, pero lo miraba muy cambiado en lugar de dolor lo vi con cara de enojo todo el tiempo y sabia que aguardaba odio, pero nunca pensé que llegaría a guardar deseo de venganza al mismo tiempo, a los días nos notificaron que por falta de pruebas lo dejarían libre, mi nieto al enterarse salió de casa molesto, y no lo puedo culpar pues yo estaba igual que el.

ya van dos días sin que mi nieto venga a dormir, estaba preocupada hasta que recibí una llamada de la policía, en la que dicen que mi nieto apuñalo al hombre que acusaron de matar a mi hija, el estaba preso y fui por el, lo dejaron en libertad por que no mato a la persona, ni el afectado presento cargos.

Al llegar a casa hable con el pero no quiso escucharme, salió una vez más de casa, cuatro horas después pensé, tal vez lo fue a buscar otra vez, me acerque al hospital en donde estaba y acerté, lo encontré fuera de la habitación con un cuchillo escondido fui a hablarle y lo obligue a regresar.

Cada día que pasa lo veo más callado, con más rencor, aunque las autoridades dijeron que el hombre era sospechoso por estar lleno de sangre y estar en el lugar con la persona fallecida, pero al no encontrar ninguna otra evidencia tuvieron que dejarlo en libertad, y que la investigación seguía abierta.

Una semana después mi nieto llegó diferente a casa, no sabía porque así que le pregunté, a lo que me pidió sentarme, después él dijo Mama Rosa, ese hombre me llamo y me pidió que fuera a donde él estaba, cuando llegué él solo dijo que, él era el culpable, que había matado a mamá, que sabía que lo odiaba y que no odiara a nadie más, que él se llevaría ese odio consigo.

Después de eso agarré un arma y se dio un tiro en la cabeza, medí cuenta en ese momento que lo odiaba, pero no quería matarlo de verdad, así que llamé a la ambulancia pero ya era tarde cuando llegaron, él había muerto; al momento mi nieto, empezó a llorar y gritar por su mamá, lo abracé fuertemente y desde ese momento regresó mi pequeño nieto.

Muchos años después ya que todo lo que paso solo queda en el recuerdo, Jonathan ahora es todo un hombre, en todo lo amplio de la palabra, un profesional con una familia hermosa y llena de amor, ya es tiempo en que por fin él sepa la verdad, antes de partir de este mundo.

Hice que viniera a mi cuarto y al entrar le pedí que se sentara a la orilla de mi vieja cama y le pedí escuchara atentamente la verdad de lo que paso hace muchos años.

Una semana después recibí una carta y vi el remitente y me pareció muy familiar, al abrir la carta decía Hola mamá Rosa (tal como el papá de Jonatán me decía)

Hola mamá Rosa

Sé que no le he escrito, desde que me fui a estudiar al extranjero, hace muchos años, Hace tres meses me detectaron cáncer terminal, me dijeron que solo me quedaban 6 meses de vida, a pesar del dinero que tengo, no puedo comprar mi salud, así que decidí regresar a mi tierra y morir aquí.

Alquile un pequeño cuarto en el centro y me mudé acá, un día iba caminando por las calles, escuché gritos, al acercarme vi a una mujer en el suelo herida gravemente y traté de ayudarla. Al verla la reconocí era María Elena y la abracé fuertemente contra mí, ella solo dijo Jonathan antes de expirar.

Unos momentos después llegó la policía, pensaron que yo era quien sabía causado semejante mal, y me arrestaron.

Cuando estaba en el carro de policía un agente me dijo, mira ahí está la madre y el hijo de la mujer que mataste, en ese momento la vi a usted y a un joven que me miraba fijamente, en ese momento supe que él era Jonathan, a los dos días después que me liberaran, por no encontrar pruebas en mi contra, salí libre, pude regresar a mi cuarto pero ese mismo día, recibí una visita que me sorprendió, era Jonathan quien me fue a ver, lo salude y en ese momento él me apuñaló.

Los vecinos se dieron cuenta y llamaron a la ambulancia, al llegar la policía me dijeron el nombre del joven con los apellidos y me di cuenta que solo tenía los apellidos de marta, no del papá a la vez vi su edad, en ese momento lo supe, él era mi hijo.

Después de ahí mi vida cambio completamente, me preguntaron si quería poner cargos y claro dije que no, pues él es mi hijo, después de eso medite todo lo que pasaba, al salir del hospital averigüé su dirección, los fui a ver de lejos.

Me percate de su comportamiento, alcohol y cigarrillos era un joven lleno de odio, muy violento, pregunte a los vecinos a lo que respondieron me dijeron que él no era así, que era un joven amable y bueno.

En ese momento lo supe, que por fin seria el padre que Jonathan necesitaba y no el que quería, así que todos mis bienes materiales los puse a nombre de él.

Lo citare en un lugar y le diré que yo mate a su madre, me asegure que me crea, ahí me matare, nunca fui su padre así que esto es lo único que puedo hacer por él, morir para que él viva, llevarme su odio y rencor conmigo al otro mundo.

Muchas gracias por leer esta carta, por favor recuerde que amo a Martha y a Jonathan.

Por favor enséñale que crea en si mismo, que este seguro, que puede alcanzar cualquier objetivo que se proponga, si lo hace de corazón, que nunca fallara pues siempre habrá algo que aprender y que los limites solo él los puede fijar.

Dile que su papa lo ama.

Autor:

Franz W Schlenker

nacionalidad:

Guatemalteco

pais de residencia:

Guatemala

Redes sociales:

Facebook Ffluffy fwsr

Instagram franz_w_schlenker



Tus Balas

Charlie fue abandonado por su ejército. Era solo un soldado tras líneas enemigas. Tras años de tortura en el cuartel, se iluminó una cálida luz esperanzadora cuando recibió dotaciones armamentistas por medio de un intermediario que fue confinado al mismo agujero del infierno donde Charlie había caído hace cinco años. Charlie estaba solo, pues el intermediario era un mero hablador; lo que en términos militares se conocía como «Ardilla». El intermediario solo proveía las armas. Charlie estaba solo porque el ejército (si es que este seguía existiendo tal y como lo conocía) estaba incapacitado para enviar soldados a tierras desconocidas. Perder hombres era un riesgo impensable, aunque Charlie llevaba años perdido. Hasta ahora.

Recluido en el mismo recinto durante cinco años, Charlie consiguió libertades para moverse entre pasillos y edificios. Planear se hizo rutina y obsesión. Conocía cada sótano y azotea, cada pasillo y sala estaba medida y trazada. Al conseguir mapas reales la situación tomó la claridad del agua. Los enemigos eran incontables, y el número de bajas que Charlie suponía necesarias para sobrevivir era desalentador. Sin embargo, actuando con celeridad el plan andaría perfecto. Debía atenerse al plan. Durante el año pasado intentó convencer a alguno de los otros habitantes que se topaba en la biblioteca para unirse a la causa de escapar, por perdida que pareciera la batalla. Fue inútil. El resultado fue similar con los otros prisioneros. Porque había otros prisioneros, aunque hablaban lenguas distintas y estaban entregados al abandono. En Charlie todavía quedaba luz, y *Ellos* verían esa luz. Un día, la luz de su venganza los bañaría como diluvio rojo y ardiente. La venganza de Charlie los llevaría a la luz, la inclemente luz del infierno.

La caja de suministros cayó del cielo una tarde de mayo (*¿O era agosto?*). Aunque sorpresivo, el evento fue esperado. Tras meses de intentar contactar con —El tipo que consigue cosas— Charlie tuvo sus armas. Un revólver antiguo de hierro colado y oxidado, y una escopeta recortada con culata de madera oscura. Nadando en sus ensoñaciones demenciales, Charlie fantaseó con granadas y rifles de precisión... Tuvo que ser realista y caer en cuenta que eso era infantil e imposible. Los tóxicos sueños de Charlie estaban minados de venganza y enfrentamientos con bélicas resoluciones que lo situaban siempre vencedor, y estaba el *otro sueño*. El otro sueño incluía a la misma persona: Al-Kumis. Al era un hombre indio de baja estatura, con gusto por la sangre caliente y las navajas de acero. Al era constante en los sueños de Charlie, y solía estar acompañado por su mujer, Melisa, y otros. Los Golpeadores, los Habladores, entre otros. Charlie ardía en cólera solo pensando en Al-Kumis, con su verruga marrón y el pedazo de lechuga podrida siempre entre sus dientes amarillos como cera de vela. Cuando por fin lo hiciera, cuando Charlie *por fin* lo matara, cuando los papeles se invirtieran y cuando el prisionero fuese el verdugo... Cuánto iba a disfrutarlo Charlie.

« ¡Te voy a sacar los putos dientes! », gritó durante alguna sesión de tortura.

Charlie recargó su revólver dentro de la oficina. Olía a pólvora. Miró en derredor a través de las persianas para advertir cualquier compañía indeseada en el pasillo.

La estructura del recinto era algo que tenía dominado. Fue increíble que tuviesen una copia de los planos en la biblioteca comunal que tenían apartada para los presos, y fue increíble la exactitud que exhibían. Charlie realizó ajustes durante semanas, pero lo esencial estaba allí. Número de puertas al patio, número de salones y barracones, acceso a las «celdas» y cantidad de pasillos y armarios de escobas. Sonó la campana para almorzar, y los pasillos de los barracones se anegaron de presos, acompañados por los soldados embutidos en trajes azules portando escopetas. Cuando notaran la ausencia de Charlie sería tarde.

— ¡Charlie! ¿Has visto a Charlie? —Escuchó a María desde la oficina en la que se ocultaba. María fue el punto próximo a una amistad que Charlie tuvo en prisión. Amor. Ella hablaba el idioma de Charlie con celeridad, y sus muletillas se disfrazaban con naturalidad y elegancia. Acento convincente. Había ocasiones en las que hacerse entender por ella era imposible para Charlie. Y dolía. Ella era quien Charlie lamentaría asesinar... Imposible, no lo haría. Por otro lado, sería el acto de máxima piedad. Liberarla «*de esta mierda*»—. ¿Hey, sabes dónde está Charlie?

— ¿A quién le importa? —Respondió el guardia—. Camina.

Un soldado de turno se acercaba a la oficina donde Charlie se preparaba para el ataque, y Charlie no reparó en su presencia hasta que fue tarde. Estaba lubricando sus armas y poniéndolas a punto (como aprendió en la Academia Virtual) cuando la puerta se abrió con un chirrido y escupió a un horrendo soldado extranjero que exclamó, sin Charlie entenderle:

— ¿Qué diablos haces aquí?

La bala de Charlie mordió la madera del escritorio e hizo saltar tiza y algunas calificaciones y documentos. La bala mordió cabello, piel, hueso y cerebro; materia gris, masa encefálica, y de nuevo hueso, piel, cabello y hormigón, al salir por el otro lado del cráneo del tipo. («*Te pertenece*») Charlie pensó que la bala ahora era propiedad del soldado muerto, y ese pensamiento le arrancó una sonrisa («*Ahora te pertenece*»). El plan consistía en dar, en regalar balas, solo eso. («*Tus balas*») Darle al necesitado.

—Esto se va a poner bueno.

Tras el disparo, florecieron gritos y susurros como girasoles en suelo abonado. « ¿Estamos bajo ataque?», « ¿Dónde están los enemigos?», « ¡Pide ayuda!» Las palabras que los demás escupían eran molestia para Charlie. (« ¿Ayuda?») Cargó el tambor del revólver y la escopeta con calma; sabía que los soldados pasarían al patio principal, evitando pasillos laterales.

— ¡Te estoy preguntando DÓNDE ESTÁ CHARLIE, JODER! —«*Alá se apiade de tu alma, María, si es que esto acaba mal para ambos*».

Charlie suspiró, para imbuirse valor; pese a la planeación, el miedo le había embriagado.

«Charlie, Charlie...»

Recuperó el aliento y los latidos de su corazón cuando recordó su causa. Una causa justa. Era un justiciero, y por eso tendría éxito. Alá, Jesús, Mohamed, Buda, Freddy Mercury, alguien lo guiaría y haría triunfar. Respiró hondo, miró al techo imaginando el cielo abierto, y exhaló.

—Dios, te entrego mi voluntad, mis armas, para que me guíes por la senda del bien, y destruyas en mi nombre a mis enemigos con tu gran venganza y cólera furiosa. Eso pido, amén.

Hoy sin duda será un día extraño, un día para recordar en la secundaria Humboldt.
MASACRE DE MEMPHIS, 1994.

Autor:

Gerardo Andrés Lisi Arocha

Nacionalidad

Venezolano

Pais de residencia:

Venezuela

Redes sociales.

Andrés Arch (FB), Gerard029 (Instagram).



Sin Vuelta Atras

- ¡Escoge la azul no seas tonto!-

Este grito interrumpía la proyección especial de aniversario de una afamada película con género de ficción. Casualmente también era el cumpleaños de Kram.

El decidir ir al cine como celebración de los casi treinta había resultado una elección bastante interesante. La película dejó a Kram con un pensamiento muy clavado en el fondo de su cabeza y sería complicado sacarlo;

- ¿Qué sería de mí ahora si no hubiera decidido cambiar?-

La pregunta daba vueltas por su cabeza al grado de no dejarlo dormir.

Cuando volvió de su auto impuesta batalla, Kram no supo encontrar refugio en otra parte más que en la lectura y el estudio. Cada vez con más frecuencia, los libros se volvían para él un escape de la dura realidad que se encontraba viviendo, el cúmulo conocimiento lo hacía crear un falso sentido de seguridad y con cada libro terminado, crecía un deseo de saber más; se volvió adicto del conocer.

La búsqueda de una verdad lo llevo a buscar por diferentes doctrinas, diferentes filosofías y diferentes autores, pasó a pasó, la búsqueda de su verdad se veía más lejana y es qué; entre más se conoce, se conoce que hay mucho que no se conoce, por lo tanto, uno conoce que es poco lo que conoce.

La tarea se vuelve ardua, los libros se hacen pesados y llega el momento en que el ser desesperado grita;

¡conozco poco! ¿Algún día tendré sabiduría de algo?

Kram estaba en la sala de cine, proyectaban una película de los 90's que en lo personal le gustaba mucho. Se acercaba una de las escenas más conocidas de dicha película y Kram se encontraba nervioso, en realidad pensaba que esa escena representaba el momento que cambió la vida de muchos, el momento en que creyeron que había algo más allá.

- ¡Escoge la azul no seas tonto!-

Grito Kram, en el fondo deseaba que algo dentro de él mismo lo escuchará.

Sin vuelta atrás.

Autor

Christian Mark Mckenzie Angulo

Nombre artístico

Kram Ckenzie

Ciudad de Residencia:

Morelia Michoacán México

Nacionalidad

Mexicano.

Redes Sociales

<https://www.facebook.com/christianmark.mckenzie>

<https://m.facebook.com/CronicasdeunPsicotico/>



NOVELA



Los Calandria.

Capítulo 3. Gavino.

Le mande solicitud por Facebook el viernes, me pareció hermosa. Entre a su perfil y descubrí que era una chica realmente llamativa o como dicen (popular).

Su cabello rojizo brillante, sus ojos café intenso y su carita angelical me atraparon. Bueno a cualquier chico lo atraparía sí la viera.

Le mande mensaje y me respondió casi al instante.

Su edad 17 años, lugar de residencia la CD de México al igual que yo y por ultimo su nombre. Veronica Calandria.

Jamás en mi vida había escuchado el apellido Calandria y la verdad me fascinó tanto como ella.

Mensajeamos la mayor parte de la tarde noche.

Me dijo que el día siguiente saldría de viaje.

Al parecer yo le gusté, use mi mejor toma sexi que tenía como foto de perfil Je je .

El sábado

No me conecte, entre a trabajar desde muy temprano en la cafetería donde paso los fines de semana, para pagar algunas cosas que necesite en la preparatoria y así ayudar a mis padres.

En serio fue un día muy largo y cansado, la gente entraba y salía todo el tiempo, y pedían esto o que el otro y como soy mesero no me dieron tiempo ni de respirar, literal.

Por la noche llegue rendido a casa y lo primero que hice fue tirarme en el sofá más grande en nuestra salsa de color gris y quedarme dormido.

Soñé con veronica, no tanto con ella si no mas bien con su cara así como la había visto en Facebook. Realmente era linda.

Me despertó el ruido de la televisión.

- Buenas noches - me dijo papá al verme levantarme.
- Buenas noches - le respondí mientras me sentaba.
- ¿ Que tal tu día ? - quiso saber.
- Nefasto je je - dije chistosamente.
- Bueno, has tenido peores - apunto añadiendo su risa.
- Cómo el fatal de la semana pasada - aventuro mamá que entró a la sala con una bandeja de sándwiches en las manos.

Llegó a nosotros y se sentó Justo ami lado.

- A comer - exclamó mi papá.

Los sándwich de mi madre son los mejores, con lechuga, jitomate, aguacate, queso de puerco, queso blanco y queso amarillo acompañados de sus chilitos en vinagre.

- Ponle un rato a las noticias - le pidió mi madre a mi padre.

Él Cómo buen marido que es la complació.

En las noticias casi todo es secuestros, accidentes, robos, diputados. Presidentes, inmigrantes y Donal Trump. Siempre se repite lo mismo pero con diferentes víctimas y situaciones.

Cenamos.

Estaba a punto de irme a mi cuarto cuando salió la noticia.

Una familia completa muere tras ser su auto impactado por un monta cargas que transitaba a gran velocidad por la estatal.

La madre, el padre, una adolescente, un universitario. Una niña. Una mujer de la tercera edad y un hombre de aproximadamente 30 años o más, las víctimas de este triste accidente. Al parecer la familia comenzaba sus vacaciones.

Fin de la noticia.

De inmediato se me vino a la mente Verónica Calandria.

Me dijo que saldría de vacaciones.

Pero no con toda su familia. Bueno la verdad a penas la comenzaba a conocer y no sabia con quien iría de vacaciones, ni a los miembros de su familia.

Quizá sólo estaba imaginando que eran ellos los del accidente y a lo mejor sólo se trataba de alguna otra familia desafortunada.

Mientras subía a mi cuarto prendí los datos en mi celular, que enseguida recibió varias notificaciones y mensajes, nunguno de Veronica Calandria, solo de mis amigos y chicas que saludaban.

Pero nada de Calandria.

Me senté en cama y fui al perfil de veronica.

Su foto de portada un chihuahua color blanco con toques café claro

Su foto de perfil, ella sonriendo tomando el celular con su mano derecha para disparar la toma.

En fotos destacadas unos gatitos blancos en una canasta partidos en dos imágenes. Enseguida sus datos personales y por fin su primera publicación hecha hace dos horas y no por ella si no por una chica llamada Dani "U" Ferrer.

Entonces dejo de transcurrir el tiempo.

10:45 PM

Dani "U" Ferrer. Público en el perfil de Veronica Calandria hace dos horas.

Ella siempre alegre, siempre valiente, siempre tenaz y popular. Hasta siempre amiga, te voy a extrañar y seguir tus pasos. Lograré ser por ti la diseñadora de ropa que tu quisiste ser. #PorSiempreVeronicaCalandria.

El texto acompañado de una foto de la joven nuevamente con esa sonrisa como no hay dos. Y el moño negro dando a entender la pérdida.

Un escalofrío recorrió mi espalda, la carne se me puso de gallina.

Más de mil me gustan y me entristece junto a más de quinientos comentarios.

Simplemente Veronica Calandria realmente era popular y hermosa.

Fue
corregí mis pensamientos.

Que pena,
doble y triple pena me invadió.

Apenas la empezaba a conocer.

Me acosté dejando mi celular a un lado,

A quien podría contarle que hable con Veronica Calandria antes de su muerte, a mis padres? no lo creo, seguro no le darían la importancia que ahora siento que esto tiene.

Es que simplemente pensar que ayer escribíamos en nuestro celular, por nuestra línea y hoy ya no,

es.. es.. Terriblemente insólito.
Pero la vida es así, esta llena de muerte.

Me quedé dormido.

Cuando abrí mis ojos me encontraba en algo así como el inicio de un puente, la niebla era densa cosa que no me dejaba ver más allá.
Entonces sentí como otra mano sujetaba mi mano y poco a poco se entrelazaban hasta el punto de llegarme a apretar.
Pero no había nadie.

Antes de regresar a mi cuarto escuche que me susurraban al oído.

Desperté un poco agitado.
Me ayude con mis brazos para poder sentarme.
Por unos segundos pensé en mi sueño y en la voz que me susurro.
¿Quién era?
No pude reconocer la voz.
Tome mi celular.
Apreté el botón de encendido y allí estaba..

Una llamada perdida de un número desconocido hecha hace cinco minutos y eran las dos y treinta minutos de la madrugada.
¿Quién podría haberme llamado a esa hora ?
No lo sabía y me andaba mucho del baño así que regrese el celular a donde estaba y salí corriendo al inodoro.
Mientras orinaba el tono de llamada comenzó a sonar.
Pero quien podía ser? Y además parecía que yo había tomado litros y litros de agua, no podía dejar de orinar.
cuando al fin termine también el maldito aparato dejo de sonar. Que estupidez ; me dije por dentro.

Esta vez me quite los zapatos pasos antes de llegar a la cama, nuevamente tome el celular, me acomode y lo prendí.
Una llamada perdida hace dos minutos de el mismo numero extraño, no lo reconocía. Le regresaría la llamada mañana,
Ademas ya era muy tarde y mañana o mejor dicho hoy" tenía que trabajar.
Bosteze y el cansancio regreso a mi.
Tenia que dormir pero ya.
No pensé en nada más y cuando al fin me estaba

durmiendo el celular comenzó a sonar, esta vez lo tome y respondí.

- Hola!!.

No se oía nada.

- Hola!! - repetí.

Que demonios estaba pasando.

- Hola, Hola, Hola.

Colgué.

¡Demonios!

¡Ton ton!

Tocaron en la puerta.

El escalofrío volvió recorriendo esta vez todo mi cuerpo.

- Mamá - grite - papá? .

No respondió nadie.

¡ Ton ton !

Nuevamente tocaron.

Y di un pequeño salto quizá de miedo.

Salí de la cama lentamente y al igual camine a la puerta.

Estaba por abrir cuando otros dos toquidos me dieron el susto de mi vida.

Ton ton.

El celular regreso con ese tono peculiar.

Regresaría a la cama pero en la puerta otros dos toques se dieron, ya estaba a un paso así que tome el pomo de la misma, lo gire y abrí. Un viento gélido recorrió mi cuarto.

- No respondas - me susurro la voz de mi sueño pero esta vez aquí a un lado mio. Caí al suelo por el miedo - No respondas - nuevamente escuche a mis espaldas.

El celular aún seguía sonando.

- Quien o que eres - Pregunté.

- Soy yo, tu amiga - me respondió aún desde atrás.

- Yo no tengo amigas - le aclare.

- Pues yo desde hoy soy tu amiga y si te digo que no contestes no contestas y punto.

- ¿ Quien eres ? - repeti mi pregunta.

- Está a punto de dejar de sonar - comentó.

- Y eso que ? - quise saber.

- El peligro pasará y podremos vernos a la cara - me respondió.

- ¿ El peligro ?
 - Te elegí - me aclaro.
 - Me elegiste ¿ Para que o porque ?.
- Entonces el celular dejo de chillar.
- ya puedes verme - me hizo saber.

No sabia que ocurría o que demonios era ésto, lo que si sabía era que algo realmente extraño estaba ocurriendo en mi cuarto.
Me puse de pie con cuidado y también con cautela me gire para ver lo que me temía.
No había nadie ni nada.

Se me vino a la mente Veronica Calandria.

- Soy yo - me susurro nuevamente esa voz.

autor
Luis Alejandro Espinoza Vega
nacionalidad
Mexicano.
Ciudad de residencia
De Querétaro.
Redes sociales
En facebook Luis Casi Último Vega.
En Twitter @casi_vega.



INOCENCIA PERDIDA

CAPÍTULO II

Desde la falta de su padre, la vida de Esther cambió bruscamente. Su madre siempre se sentía afligida y se refugiaba en el alcohol. Todos los días al volver de la escuela la encontraba tirada en el sofá, rodeada de botellas vacías, el suelo lleno de envoltorios de comida basura porque ya nunca cocinaba. Esther tenía que encargarse de todo, y también de su madre.

Las notas de Esther en la escuela cayeron en picado, casi nunca hacía los deberes, no preparaba las lecciones en los exámenes y no se preparaba para los exámenes.

A los tres meses, y por las continuas faltas al trabajo, su jefe la llamó y la despidieron porque siempre estaba bebida, aunque ellos nunca dijeron que ese fuera el motivo.

Se gastaron los ahorros hasta llegar a contar solamente con la pensión de viudedad que les había quedado, que no era demasiado espléndida. Las facturas empezaron a acumularse y Esther ya no tenía ganas de nada, ni siquiera de volver al atletismo, deporte que tanto amaba.

Una tarde, al terminar las clases, Marina le dijo:

—César me ha pedido que te lleve al entrenamiento, quiere hablar contigo.

—¿Conmigo? ¿Para qué? ¿Qué quiere de mí? —preguntó Esther.

Marina se encogió de hombros y se puso a andar.

—Vale, iré contigo, pero no porque quiera verle a él, sino porque quiero verte a ti.

Marina se echó a reír y siguió caminando en silencio.

—¿Qué te pasa, Marina? No dices nada... —dijo la joven.

—Eres tú la que me preocupas —respondió Marina sin mirar a su amiga.

—¿Yo? ¿Y eso por qué? ¡Estoy bien, no debes preocuparte! —replicó Esther algo molesta.

Las dos chicas se pararon; Esther giró bruscamente a su amiga, poniéndola frente a ella.

—¡Explícate! —levantó la voz.

—¡Oye, no chilles! —replicó Marina—. Solo veo que ya no eres la misma de antes; ya no te ríes, ya no te cuidas, ya no me llamas para salir.

—No tengo tiempo para esas cosas, tengo mis propios problemas —dijo con la mirada perdida.

—Antes, tus problemas era míos y los míos era tuyos también —dijo Marina empezando de nuevo a andar.

Las dos jóvenes caminaron sin decir nada hasta el pabellón de deportes. A lo lejos vieron a César, se miraron y fueron hacia él.

—Hola, Esther, ¿cómo estás? —dijo César poniendo la mano sobre su hombro y, frunciendo el entrecejo, continuó—. Estoy enfadado contigo, jovencita. Hace más de tres meses que no apareces por aquí, estás descuidando tu formación como atleta.

—Lo siento mucho, César, pero no seguiré en el equipo, mi madre me necesita a su lado —dijo Esther.

César le pidió a Marina que se uniera a sus compañeras y empezara a correr; cuando esta se marchó, el entrenador pasó el brazo por los hombros de Esther y caminaron por la pista.

—Mira, Esther, te he hecho venir porque he escuchado hablar a las chicas; dicen que puedes tener problemas en casa y que has cambiado.

—¡No! No he cambiado, lo que pasa es que nadie entiende nada. No me apetecen las mismas cosas que antes —se apresuró a responder.

—No te enfades, solo quiero que sepas que puedes contar conmigo. Si tienes problemas económicos, puedo ayudarte, tengo muchos contactos —añadió Cesar mientras acariciaba con su pulgar el rostro de la chica.

Los días pasaban y nada cambiaba: pena, alcohol, ausencia en la escuela... Dos meses más tarde, Esther cumplió los quince años. Habitualmente hacía una fiesta con sus amigas, se enfundaban los pijamas y comían palomitas mientras veían películas de miedo. Su madre y su padre preparaban una tarta de mermelada de arándanos, la preferida de su hija, y todo era genial. Pero aquel año era diferente, todo para ella era diferente. Le faltaba su padre y su madre, aunque en casa, estaba tan alcoholizada que ni sabía en qué día vivía. Sus amigas ya no eran tan amigas y las sentía muy lejanas; solo hubo alguien que no se olvidó.

A las diez de la mañana sonó el teléfono.

—¿Dígame?

—¡Felicidades! —dijo de manera vigorosa Marina.

—¡Marina! Te has acordado... —y se echó a llorar.

—¿Pero qué haces? ¡No llores, tonta! ¿Cómo iba a olvidarme de tu cumpleaños? —afirmó su amiga—. Prepárate que nos vamos a ir al parque a comernos un helado gigante; sé que te encantan, golosona... ja, ja, ja. Estaré en tu casa en media hora, ¿vale?

—Bien, voy a vestirme... —contestó.

Cuando Marina colgó el teléfono, se quedó mirando a su madre, que la miraba fijamente.

—¿Pasa algo, mamá?

—No, hija, sencillamente pensaba en ti. ¿Crees que esta chica es una buena influencia para ti? He escuchado comentarios sobre ella y sobre su madre; parece ser que desde que murió su padre las cosas no andan bien en su casa.

—Mamá, sé a lo que te refieres, pero Esther es mi amiga y debo estar a su lado, y más ahora.

—Solo miro por ti, hija mía; no pretendo hacerle daño a Esther, pero tú eres mi prioridad y no me gusta que andes con ella. Las cosas pueden cambiar para esa chica y entonces te quedarás sola, hija.

—¡Mamá!

Su madre se alejó por el pasillo y ella entró en su habitación, cogió su chaqueta y se marchó.

No demasiado lejos de sus casas había un precioso parque con un lago donde paseaban en barcas y, al otro lado, el zoológico. Desde niñas habían ido allí a jugar y a comer helados, cosa que a las dos las volvía locas. Esther se presentó con unos vaqueros ajustados y una blusa de color canela semitransparente.

—¡Qué guapa estás! —dijo sonriente Marina—. Te sientan bien los quince, ¿eh?

Se echaron a reír y añadió:

—Hacía mucho tiempo que no te veía reír. Vamos.

Bajaron la calle paseando, contándose mil cosas, pero, sobre todo, Marina insistía en que volviese al equipo de atletismo. Desde que se había marchado no conseguían tener una campeona en ninguno de los torneos a los que se presentaban.

—Creo que deberías volver. Ahora ya estás más animada y, además, no es bueno que te encierres en casa tantas horas.

—No lo sé, la verdad es que me gustaría, pero no nos llega el dinero casi ni para pagar las facturas y supone un gasto que mi madre no me permitiría.

—César te ofreció ayuda, dijo que conocía a gente, quizás conozca a alguien que necesite una canguro o una recadera. Algo habrá, ¿no?

—Es posible. ¿Qué hay de ese helado que me has prometido? —preguntó Esther.

—Cierto... ¡Corre, vamos a buscarlo! —Marina salió corriendo y añadió— La última paga... Esther seguía en forma pese al tiempo que llevaba sin practicar, no le costó alcanzar a su amiga y adelantarla. Al llegar al puesto de helados dijo:

—Ponga un cucurucho gigante de chocolate para mí y uno de vainilla para mi amiga — mientras, abrazaba con cariño a Marina.

—¿Mañana tenéis entrenamiento? —preguntó Esther con voz alegre.

—Sí —contestó Marina mientras daba un enorme chupetón a su helado.

—Iré...

—¿Sí? —gritó emocionada su amiga—. ¡Bien! Será genial volver a estar juntas.

Siguieron comiendo sus helados y paseando por el camino que circunvalaba el lago. Unos patos que había en la orilla correteaban unos tras otros y Esther dijo riendo:

—Mira, Marina, corren como tú...

La joven salió detrás de ella levantando la pierna para darle una patada en el trasero, pero no lo consiguió, resbaló y cayó sobre la hierba.

—Gracias —susurró Esther al tiempo que se acostaba al lado de Marina.

—¿Por qué?

—Nadie más se ha acordado de mi cumpleaños, y pensaba que tú ya no querías saber nada de mí.

—¿Has visto qué azul está el cielo? Hace unos días había tormentas, pero ya se disiparon...

—dijo Marina bajito mientras miraba de reojo a su mejor amiga.

Era aún temprano cuando volvieron a casa; en el portal las esperaba la madre de Marina, Esther la saludó con la mano, abrazó a su amiga y subió a casa.

Al día siguiente en la escuela, Esther estaba algo ausente. Por su cabeza pasaban mil maneras de presentarse de nuevo al equipo. Se sentía vigilada y observada cuando caminaba por los pasillos, las chicas susurraban a su espalda, pero no tenía el valor suficiente para llamarles la atención.

Sonó la campana que anunciaba el fin a las clases y salió corriendo en busca de Marina, pero en el pasillo tropezó con el director.

—¡Más despacio, jovencita! —dijo firmemente—. En los pasillos no se corre.

—Perdón, señor director.

Marina también salía corriendo y, al ver a su amiga con el director, frenó en seco y prosiguió caminando. Cuando estuvo al lado de Esther le hizo un gesto de burla, el director la miró y se puso serio pensando que era por él.

—Hola, señor.

Cuando se marchó, las chicas se echaron a reír y salieron de la escuela directamente al pabellón de deportes.

—Marina, me siento algo extraña. ¿Qué dirá César? Además, aún no sé cómo pagaré las clases sin que lo sepa mi madre.

—Eso ya lo solucionaremos, lo primero es recuperar el ritmo y luego ya vendrá el resto —añadió la joven.

Estaban en los alrededores del pabellón cuando escucharon una voz:

—¡Esther! —se escuchó a lo lejos.

Apareció César corriendo con cara de alegría por la presencia de la chica.

—¡Qué alegría verte, chica! Pensé que no volverías por aquí.

—Viene a entrenar —dijo Marina.

—¿Sí? Pues venga a cambiarse, señoritas —dijo César guiñándole un ojo a Esther.

Aquella tarde fue emocionante, tenía tantas ganas de volver a los entrenamientos que su energía brotaba por cada poro de su cuerpo. Corrió y saltó las vallas como nunca; en lugar de cansarse parecía recargarse de vitalidad con cada prueba. César la observaba constantemente y sonreía, sabía que tenía un gran futuro y quería explotar su potencial al máximo para conseguir que fuese la mejor.

Al terminar, Esther se acercó a su entrenador y le dijo:

—Antes de continuar me gustaría decirte algo. Mi madre no sabe que he vuelto, no sé si voy a poder pagar las cuotas ni si me dejará continuar, pero quiero que sepas que haré todo lo que esté en mi mano para seguir practicando.

—Así me gusta que hables, tienes mucho dentro de ti para dar al equipo y me gustaría que estuvieras en él mucho tiempo —respondió César.

Aquella noche al regresar a su casa, encontró a su madre tumbada en el sofá, como casi siempre. La joven se sentó a su lado y le preguntó:

—¿Por qué has de beber tanto? Las cosas han de cambiar, has de conseguir un empleo y aceptar que papá ya no está con nosotras...

—¡Déjame! Estoy bien así —dijo su madre furiosa.

—Mamá, te estás matando, y me estás hundiendo a mí también. No sé si sabes que ayer hice quince años, ya no soy una cría a la que tú puedas amargar. ¡Quiero hacer algo en mi vida...!, y me gustaría tener una madre con quién compartirlo.

Esther salió de casa dando un portazo, y se sentó en las escaleras de su portal. Era una noche con luna y allí pasó varias horas recordando las veces que junto a su padre se había sentado y él le hablaba de las estrellas e imaginaban dibujos con las nubes. Cuando subió, su madre se había quedado dormida; le puso una manta por encima, recogió la botella de vodka, vació el resto de contenido por la fregadera y se acostó. Dio vueltas en la cama sin poder conciliar el sueño, eran tantos los frentes abiertos que tenía que la cabeza le daba mil vueltas, hasta que finalmente el cansancio pudo con su cuerpo. Al

levantarse, allí seguía su madre durmiendo la mona. Preparó el almuerzo y escogió la ropa para ir a la escuela. ¿Sería verdad lo que le dijo una vez su amiga? ¿Ya no se arreglaba como antes? Quedó pensativa unos segundos, recogió la ropa que tenía tirada por la habitación, hizo su cama y se vistió con unos pantalones color vino y una camiseta corta que dejaba ver su ombligo.

—¡Así! Esa sí soy yo.

Se encontró con Marina en la calle y le dijo muy segura:

—Marina, a partir de hoy labraré un futuro para mí. Mi padre se fue pero sigue aquí conmigo, lo siento en mi corazón, y él me da el aliento necesario para seguir adelante. Tengo mucho por hacer, lo primero es recuperar mis buenas notas.

Marina no contestó, solo se fundieron en un abrazo y empezaron a caminar hacia la escuela. Marina sabía que ya nada podía frenar a su amiga, pero le asustaba tanta seguridad. ¿Sería bueno? ¿O era una sombra ficticia de su desánimo?

Fueron pasando los días y Esther había transformado su vida en una rutina diaria: escuela, entrenamientos, cuidar de su casa y de su madre. En la escuela, todo era como antes: sus notas mejoraron una barbaridad y su imagen era estupenda; sus compañeras ya no susurraban, al contrario, volvieron a acercarse a ella de nuevo. Incluso, como se encargaba de hacer las compras y los pagos, sisaba a su madre para poder pagar los recibos de atletismo.

Marina se sentía orgullosa de ella, pero algo desplazada: Esther, en su empeño por recuperar su antigua vida, había olvidado un poco la amistad que las unía.

—¿Dónde vas esta tarde, Esther? ¿Vamos a comer un helado juntas? —dijo Marina al encontrarse con ella en los pasillos.

—Lo siento, he quedado con María e Isabel para terminar el trabajo de Lenguaje.

—Vaya... Bueno, no te preocupes, iré sola... —contestó cabizbaja.

Recordó entonces entre sollozos las palabras de su madre: «será buena influencia para ti, las cosas pueden cambiar para esa chica y entonces te quedarás sola, hija».

Era la recta final del curso y los primeros síntomas de la primavera asomaban ya por las ventanas: los brotes de flor en los árboles, el sol empezaba a calentar y los días se iban alargando. Estaban a punto de empezar los campeonatos entre escuelas y Esther entrenaba duro para conseguir alguna copa. A veces se quedaba una hora más entrenando con César, que más que el entrenador del equipo se había convertido en el suyo personal, algo que incomodaba al resto del equipo. Esther se había vuelto algo soberbia y llamaba la atención del entrenador cuando este dedicaba tiempo a alguna de sus compañeras.

Una tarde, mientras entrenaba los 100 metros vallas, entró corriendo una de las chicas.

—¡Esther! ¡Esther!

—¿Qué quieres, pesada?

—He escuchado en el barrio que se han llevado a tu madre al hospital, le ha dado un ataque de no sé qué.

—¡Joder!

Esther salió corriendo, sin cambiarse tan siquiera de ropa. Cuando llegó al hospital se encontró en la sala de espera de urgencias con su tía Inés y la hija de esta.

—¿Cómo está? ¿Qué le ha pasado a mi madre?

—Está bien... —dijo su tía con cara de pocos amigos—. Ha tenido un coma etílico. El señor Domingo me llamó, parece ser que tu madre bajó a comprar unas botellas, como siempre —dijo mirando fijamente los ojos de Esther—. ¿Por qué no me has llamado para decirme lo que estaba pasando?

—Mamá no quiso que lo hiciera, y luego...

Su tía la cortó bruscamente.

—¡Excusas, Esther! ¿Crees que tu madre podía decidir en su estado, agarrada a una botella de vodka? ¿Qué hacías tú mientras tu madre arruinaba su vida?

—Pueden entrar, las constantes vitales se han estabilizado, pero, por favor, no estén mucho tiempo, aún está bajo observación y debe descansar —dijo un médico que salía del *box*.

—Mamá... ¿Mami?...

—Déjala descansar, ¿no lo has escuchado? —le llamó la atención su tía.

—Sé que quieres ayudarla, tía, pero yo sé que me quiere aquí a su lado —dijo Esther con lágrimas en los ojos.

—Vete a casa ahora, Esther. Yo la cuidaré, tú has de ir al colegio mañana, has de dormir. Si hay algún cambio, te llamaré.

—Ya no tenemos teléfono —contestó la chica—, no podíamos pagarlo.

—Pues avisaré a tu tío para que vaya a recogerte.

Esther pasó toda la noche en vela, pensando en la posibilidad de que viniera su tío.

Por la mañana, y a la vista de que no había cambios, regresó a sus clases. Pasaron los días y su madre se recuperaba lentamente. El tiempo que había bebido había desarrollado una fuerte adicción en ella. Los médicos concluyeron que, si no seguía un severo tratamiento, podía sufrir fallos renales, y aconsejaron que la ingresaran en una clínica de desintoxicación. Allí recibiría los cuidados específicos y los psicólogos para ayudarla a salir de la enfermedad, pero ella no quería saber nada del tema, decía que los psiquiatras eran para los locos, que ella estaba en perfecto estado, que solo necesitaba un trago para recuperarse.

—Esther, hemos decidido ingresar a tu madre como dijeron los médicos. Tú vendrás a casa el tiempo que esté en tratamiento —dijo Inés—. No pienses que voy a dejarte hacer lo que te dé la gana, eres capaz de hacer fiestas con chicos y alcohol todos los días.

—¿A tu casa? —exclamó asustada.

—Sé que no te gusta la idea, sinceramente a mí tampoco. Me da igual lo que pienses o digas, eres la hija de mi hermano y aún menor de edad. Harás lo que te digamos. Además, estarás entre gente que te quiere...

—¡Ya! ¡Seguro que sí! ¡Por eso me habéis llamado y visitado cada día desde la muerte de papá!

Su tía le dio una bofetada y las dos se quedaron sorprendidas. Inés, para Esther, podía ser muchas cosas, pero nunca hubiera pensado que sería capaz de pegarla. Inés se dio cuenta en ese instante de que no soportaba a esa niña...

Autor

Magda Guarido Jonema

Ciudad de residencia

Torrelavega (Cantabria)

Nacionalidad

Española

Redes sociales

Instagram [m_g_jonema](#)

Facebook: [@mgjonemalibros](#)

Web: <https://mgjonema.wixsite.com/misitio>

Compra la novela: <http://editorialcircularojo.com/autores/magda-guarido-jonema>



THE ARTIFACT MYTHOS





Ay amor. Que mal que no pudiste venir. Hoy vimos ballenas. Estaban gigantes. 🐋🐋🐋🐋

No te preocupes princesa. Disfruta mucho. Te veo cuando regreses y me cuentas todo. Te amo. ❤️❤️❤️

Sí!!! Y yo te amo más. Casi tanto como esas ballenas gigantes. 🐋🐋🐋

Awww, mi vida. No tengo argumentos contra eso. Esta vez tú ganas. 😞😞😞

Estoy muy cansada. Pero no me quiero ir a dormir. Quiero seguir hablando contigo. 😞😞

Ya vete a tu camarote princesita, no te preocupes. 🚢🚢🚢



Pero ahí no hay señal!!! Maldito teléfono chafa. 😞😞😞

Compramos uno mejor cuando regreses. Pero mientras: tarará, tarará, tararara ra ra ra...

???

Estoy cantándote una canción para dormir.

Ay, tontito. Está bien. Ya me voadormir. Te amo mucho. 🧑🏻🧑🏻

Duerme bien bonita. Nos vemos mañana. 🚢

Puedo ver al capitán. Traté de saludarlo, pero creo que no me vio. Bueno. Ahora sí ya me voy. 👁️👁️👁️





Amor. No se te vaya a olvidar. Regresamos a las 8. 🙈🙈🙈

Era hoy? Jaja. Claro que no se me olvida mi vida. Tengo 10 alarmas por si las dudas. 😬

👤 Ay, ya no quiero que el crucero regrese. Se me pasó muy rápido. Fue la mejor semana de mi vida. Pero no pude dejar de pensar en ti y las cositas que hubiéramos podido hacer en nuestro camarote. 🍆🍑😬

Me encanta esa cabecita perversa tuya. No te preocupes, nos desquitamos cuando vuelvas. 😏



Princesa. Ya son las 8:30 y no veo nada. Todos estamos esperando aquí en el muelle. ¿Todo bien?

¿Mi vida?

¿Nadia?

Amor!!! Tengo mucho miedo.

Princesa, estás bien? Qué pasó? Me tienes muy preocupado. ¿Dónde estás?

No sé. Mi GPS no funciona y hay una niebla muy densa rodeando el barco. Me quedé dormida como a las 6. Luego el barco se sacudió violentamente y me levantó. Escuché gritos, disparos y luego silencio. Me encerré en mi camarote mientras todo pasaba. Acabo de salir para tener señal. Pero no puedo ver a nadie más. Un ruido horrible se escucha en el agua...



Disparos? Princesa, métete de nuevo en el camarote. No quiero que te pase nada.

Nadia?!?!



Amor. Una mujer escapaba de algo. Escuché sus gritos entre la niebla y me asusté. Corrí hacia el área de comida. Ahora estoy escondida dentro del almacén dónde guardan las verduras. Puedo escuchar un caos afuera. Todos están muy alterados. Gritando.

Nadia, necesito que te calmes. Estamos contactando con la guardia costera. La ayuda pronto irá en camino. Resiste, mi vida.

Ok amor. Te amo. Nunca lo olvides.

Todo va a salir bien, y cuando regreses iremos a ese restaurante al que siempre habías querido ir.



Al que tiene gatitos caminando alrededor de ti mientras comes? 🐱🐱🐱

Sí, mi cielo. Ese mismo. 🐱🐱🐱

Pero a ti no te gustan los gatos. 🐱🐱🐱

No importa mi vida. Vamos a ir. Y vamos a acariciar muchos gatitos. Sólo resiste un poquito, sale? 🐱🐱🐱

Esta bien amor. 🐱🐱🐱



Princesa. No te van a gustar mucho estas noticias.

Hermosa?

Perdón amor. Me quedé dormida. Todo esto es demasiado para mí. Cuáles noticias?

La guardia costera nos dijo que el crucero en el que estaban se salió de su camino hace días. Se tardarían semanas o más en encontrarlos sin coordenadas.

No puede ser! No podré resistir aquí tanto. Qué voy a hacer?

 Chats

Princesa ❤️❤️❤️

offline



Hay una alternativa. Tendrías que ir a la cabina del capitán y ver las coordenadas en los instrumentos de navegación.

Amor, no me pidas eso. No puedo. Estoy aterrada de siquiera moverme.

Lo sé mi vida. Pero es la única opción. Las otras personas no han podido contactar a sus seres queridos. Sólo yo pude hablar contigo. Debes ser fuerte mi vida. Yo estaré contigo todo el camino.

Está bien. Yo puedo hacer esto. Ya no escucho nada afuera. Voy a salir ahora.

Ten mucho cuidado. Agarra un cuchillo de cocina o lo que puedas para defenderte. Te amo mucho mi vida.

 Chats

Princesa ❤️❤️❤️

offline



La niebla se disipó. Hay mucha sangre en los pisos y paredes. El agua está infestada de tiburones. Se están comiendo algo. No puedo seguir. Mis piernas están temblando.

Princesa. Recuerdas cuándo me corté el dedo al tratar de cortar esa madera?

No necesito imaginarme más sangre ahora.

No quería moverme de dónde estaba. Me estaba comportando como un bebé asustado. Y luego llegaste tú. No te importó la sangre. No te importaron mis gritos. Me diste un beso en la frente y me dijiste que todo iba a estar bien. Me ayudaste a ponerme de pie y me llevaste a mi y a mi dedo al hospital. Ahora lo estoy moviendo mientras te escribo este mensaje. Tú eres muy fuerte, más de lo que te imaginas. Esto no va a poder contigo.



Message



Message





Tienes razón. Si puedo. Sí puedo!!

Esa es la chica con la que me casé. Te amo mucho mi vida. En la salud y la enfermedad.



Ya estoy aquí. No me encontré con nadie más en el camino. Supongo que todos deben estar aterrados y encerrados en sus camarotes. Qué debo de buscar?

Me dicen que ese modelo de navíos debe de tener una pantalla del lado derecho del timón. Ahí deben de venir las coordenadas.

Ok. Dame unos minutos.

Demonios. Mi cámara no funciona. Esta porquería.

Puedes escribir los números que ves?

Ese es el problema. No hay números. Sólo símbolos extraños. Parece una serpiente y un pájaro. Un colibrí. El colibrí zurdo. Cipactli.

Cipactli? Es un monstruo marino azteca.

No sé de dónde salieron esas palabras. Sólo me vinieron a la mente.

Espera, algo se aproxima. Tengo que esconderme.

Princesa?



Amor. Hay un cuerpo al lado de mí. Una persona muerta al lado de mí. Pero no puedo salir. Siguen afuera.

Piensa en todos esos gatitos que vamos a acariciar. En todos los besos que te voy a dar. Distrae tu mente.

Ya se fueron. Maldita sea. Me siento sucia por haber estado cerca de aquel hombre muerto. Tuve que esconderme en el locker y ahí estaba...

De qué hablaban los que entraron?

Creo que era el capitán y otra persona. Dijo que finalmente estaban cerca de la isla. Que, de no haber sido por un tal Ricardo y el resto de la tripulación, ya hubieran llegado. El otro hombre dijo que le había disparado, que no debía de andar lejos. Luego se fueron.

Amor?



Aquí sigo. Sólo estaba hablando con la guardia costera. Me preguntan si alcanzaste a escuchar el nombre de la Isla.

No. No lo dijeron.

Trata de buscar el cuaderno del capitán. Ahí puede venir el nombre o algo que los ayude a encontrarlos.

Amor. Ya no quiero esto. Quiero estar recostada a tu lado. Que me acaricies el cabello mientras me duermo en tu regazo. No lo soporto.



Iba a ser una sorpresa para cuando regresaras, pero te compré un gato. Te está esperando en la casa. Tienes que volver. Ya le he hablado mucho de ti. De lo encantadora que eres. De que eres más fuerte y sabia de lo que yo jamás seré. De lo mandona que puedes llegar a ser. No podemos decepcionar al gatito, verdad?

Usar un gatito para chantajearme. Eso es muy bajo.

Te amo mi vida. Necesito que regreses. No sé que haría sin ti.

Yo también te amo. Y claro que voy a regresar. Sólo necesitaba sacar todo este estrés que tenía encima. En qué estábamos?

En buscar el cuaderno del capitán.



Lo encontré.

Eso fue rápido.

El cuerpo que estaba conmigo en el locker. Creo que era Ricardo. Él tenía el cuaderno y la bala incrustada en el estómago.

Dice algo útil?

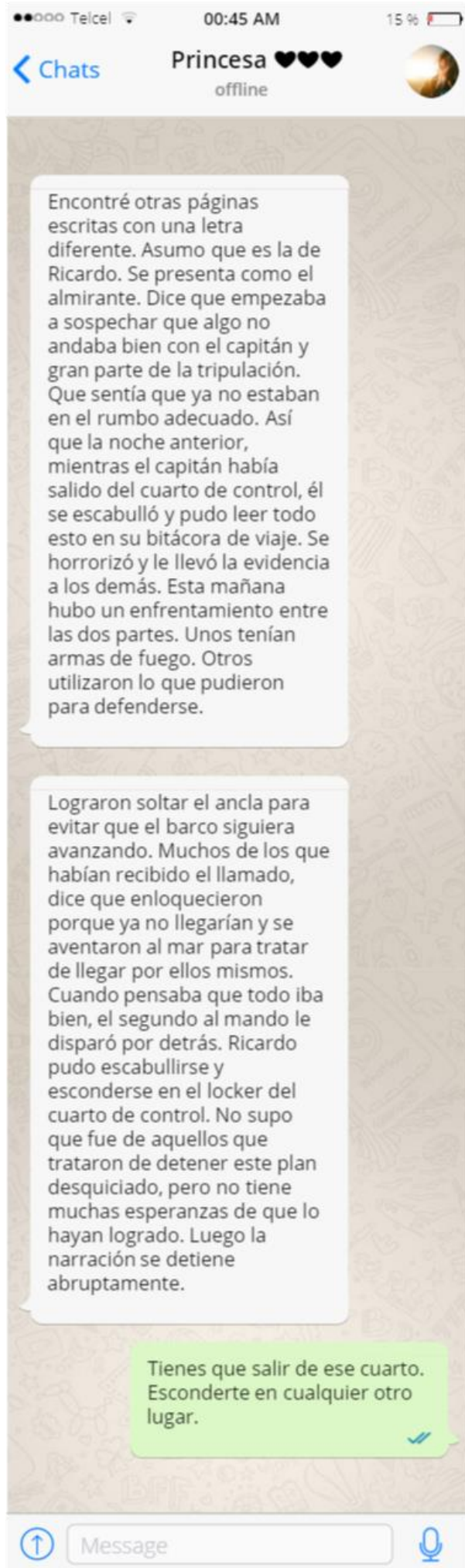
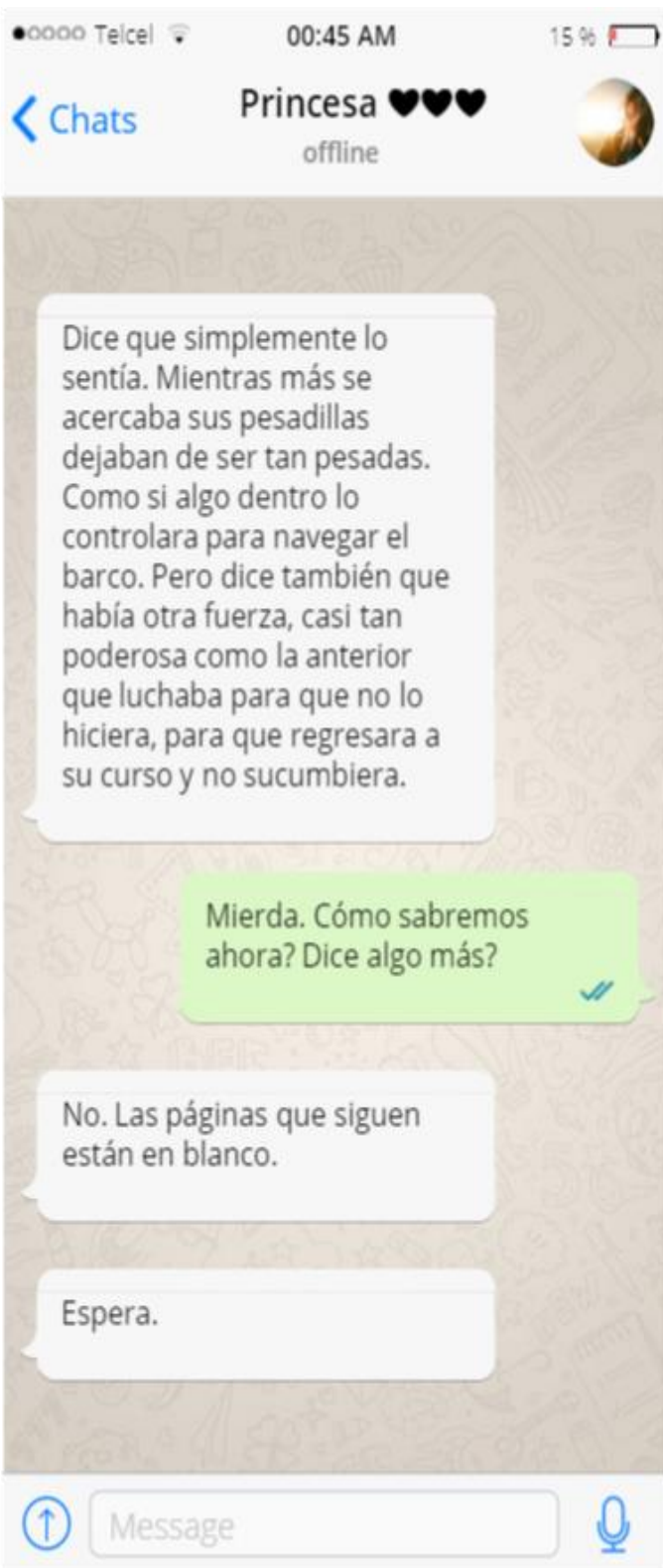
Lo estoy leyendo.

Son los desvaríos de un loco. Habla de que desde unas semanas antes de zarpar empezó a tener terribles pesadillas sobre un artefacto milenario que demandaba su presencia en aquella isla. Pero no dejó que eso lo detuviera y de todos modos tomó el trabajo de capitán en este crucero. Sólo se llenó de pastillas para dormir sin sueños. Eso funcionó los primeros días del crucero, pero luego cuenta que regresaron, peor que antes. Ya casi no dormía y siempre que cerraba los ojos veía esa cosa, llamándolo. Lo describe como una estatuilla de oro de alguna deidad precolombina. Una estatuilla por siempre cambiante. Investigó un poco y pudo reconocer a Quetzalcoatl, a XipeTotec, a Tlaloc, a Tezcatlipoca. Quienes quiera que sean.

Son dioses del viento, la tierra, el agua y la obscuridad. Los cuatro dioses mayores. Al menos según los aztecas.

Dice que poco a poco fue viendo que gran parte de su tripulación mostraba los mismos síntomas que él. Estaban siempre cansados y se asustaban muy fácil. Una vez sacó el tema como no queriendo con ellos, de los sueños. Y descubrió que también los tenían. Unos soñaban que el artefacto los amenazaba y les decía que cosas horribles pasarían si no lo sacaban de la cueva, de la isla. A otros más les prometía lo que fuera que su corazón deseara: riquezas, fama, reencontrarse con un ser querido fallecido. Fue ahí cuando decidieron cambiar de ruta y dirigirse a la isla. Cuidándose de no alertar al resto de la tripulación.

Ahí debe de venir el nombre de la isla, o de la cueva. O cómo sabía a dónde ir el capitán?





Aún tengo el cuchillo de cocina. Ricardo tenía una pistola de bengalas. Es la única manera.

Nadia, no lo hagas. No te arriesgues de esa manera.

Te amo. Eres lo mejor que me ha pasado.

Hermosa? No, por favor. No quiero perderte.



Están muertos.

Hermosa. Gracias a dios. Temía tanto que te hubiera pasado algo.

Me hirieron. Justo en el estómago, como a Ricardo. No te parece poético? Irónico al menos.

Todo va a estar bien. Vas a salir de esta. Vas a regresar. Te voy a dar el mejor abrazo que has tenido en tu vida. Debe de haber un médico en el barco. Debe de.

Pude arrancarle el nombre de la cueva. Xibalbá. Y el de la Isla. Motlatoa. El capitán murió sonriendo. El artefacto, finalmente es mío, dijo.



Maldita sea. La guardia costera no irá para allá. Dicen que hay muchos mitos acerca de esa isla y esa cueva. Que nadie de los que haya entrado ha salido nunca. Y ellos lo creen. Creen cada maldita palabra de esa superstición.

Describeme al gatito.

Sí mi vida. Es naranja. Es más claro en algunas partes que en otras. Sus patitas son blancas igual que su boquita y parte de su cara. Su naricita es rosita.

Eres pésimo para describir cosas. Te amo.

No tengo idea de cómo lo haré, pero iré a buscarte hermosa. Lo juro. Iré a encontrarte.



Message



Estoy cansada. Cántame una canción para dormir.

Las que quieras mi vida. Tarará tarará, tara ra ra, ra rara. Ta rar á. Tarará. Tara rara ra ra rá.

Tontito

Princesa?

Hermosa?

Te amo. Mi vida. Siempre te amaré.



Message



El autor de los artículos que leeremos a continuación es

David Ricardo Vazquez García

Residenciado en:

Ciudad de México

Nacionalidad

Mexicano

Redes sociales

@Davarick es su usuario de instagram

en facebook en /TheArtifactMythos





GRACIAS